



Lope de Vega

# **Las Bizarrias de Belisa**

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Lope de Vega

# Las Bizarrias de Belisa

PERSONAJES:

BELISA, dama.

FINEA, su criada.

CELIA, dama.

LUCINDA, dama.

FABIA, criada.

DON JUAN DE CARDONA.

TELLO, su criado.

OCTAVIO, galán.

JULIO.

CONDE ENRIQUE.

FERNANDO, criado del Conde.

[Criados.]

[Músicos.]

[Dos hombres.]

[La escena es en Madrid y extramuros.]

Acto I

[Sala en casa de BELISA.]

[Escena I]

Sale BELISA con vestido entero de luto galán, flores negras en el cabello, guantes de seda negra, y valona y FINEA.

FINEA ¿Así rasgas el papel?

BELISA Cánsame el Conde, Finea.

FINEA ¡Qué ingratitud!

BELISA Que lo sea  
me manda amor.

FINEA Fuego en él,  
que pienso que no es tan vario 5  
en sus mudanzas el viento.

BELISA Navega mi pensamiento  
por otro rumbo contrario:  
castigó mi voluntad  
el cielo.

FINEA No sé si diga, 10  
que justamente castiga,  
señora, tu libertad.  
Tanto despreciar amantes,  
tanto desechar maridos,  
tanto hacer de los oídos 15  
arracadas de diamantes,  
claro está, que habían de dar  
[esa] ocasión al amor,  
para vengar tu rigor.

BELISA Bien se ha sabido vengar. 20

FINEA ¡Oh qué bien los has vengado

con querer agora bien  
a quien, ni aun sabes a quién,  
ni él tampoco tu cuidado!

Tus desdenes con razón 25  
agora diciendo están:  
«¿qué se hizo el Rey Don Juan?  
los Infantes de Aragón  
¿qué se hicieron?»

BELISA No presumas  
que desta mudanza estoy 30  
arrepentida, aunque doy  
agua al mar, al viento plumas;  
porque tengo la memoria  
deste necio amor tan llena,  
que juzgo poca la pena 35  
para tan inmensa gloria.  
¿Llaman?

FINEA Sí.

BELISA Pues quiero hablarte  
con más espacio después;  
mira quién es.

FINEA Celia es,  
que ha venido a visitarte. 40

[Vase.]

[Escena II]

[CELIA, BELISA.]

CELIA Prospera tu vida el cielo.

BELISA No sé, Celia, si querrá tener ese gusto ya.

CELIA Ya la novedad recelo:  
dijéronme que te habían 45  
visto con luto en la calle  
Mayor, aunque gala y talle  
la causa contradecían:  
y hallo que todo es verdad;  
pero tanta bizarría 50  
no es tristeza.

BELISA Celia mía,  
murió.

CELIA ¿Quién?

BELISA Mi libertad.

CELIA Es imposible que en ti  
haya faltado el desdén.

BELISA ¿No es faltarme querer bien? 55

CELIA ¿Tú quieres bien?

BELISA Yo.

CELIA ¿Tú?

BELISA Sí,  
ya cesaron mis rigores.

CELIA Veré primero sembrado  
de estrellas del cielo el prado,

y el cielo de hierba y flores, 60  
y trocando el natural  
efeto veré también  
a la envidia decir bien,  
y a la virtud hablar mal;  
veré la ciencia premiada 65  
y a la ignorancia abatida,  
que es la verdad bien oída,  
y que la lisonja enfada,  
y el imposible mayor  
dar honra al que está sin ella, 70  
que crea, Belisa bella,  
que puedes tener amor.

BELISA Una tarde (cuando el sol  
dicen que en el mar se esconde,  
y se le ponen delante 75  
las cabezas de los montes,  
cuando por aquella raya,  
que con varios tornasoles  
divide el cielo y la tierra,  
y los días y las noches, 80  
nubes de púrpura y oro  
van usurpando colores  
a las plumas de los aires,  
y a las ramas de los bosques)  
iba sola con Finea, 85  
amiga Celia, en mi coche,  
tan sol de mi libertad,  
cuanto luego fui Faetonte,  
que nunca verás tan altas  
las soberbias presunciones, 90  
que no las fulminen rayos  
como a las soberbias torres.  
Era en la parte del Prado,  
que igualmente corresponde  
a esa Fuente, Castellana 95  
por la claridad del nombre,  
que también hay fuentes cultas,  
que, aunque oscuras, al fin corren  
como versos y abanillos,  
quiera el cielo que se logren. 100  
Iba Finea cantando  
en gracia de mis blasones  
finezas del Conde Enrique  
(que ya conoces al Conde,

y a sus papeles escritos, 105  
para que, cuando me toque,  
como papel de alfileres,  
tenga papeles de amores)  
y a mis locas bizarrías,  
desprecios y desfavores, 110  
como si hubiera nacido  
de las entrañas de un roble,  
cuando veo un caballero  
con el semblante conforme  
al suceso que esperaba. 115  
Volvió la cara, y paróse  
a escuchar quién le seguía  
pero con pocas razones  
desnudando las espadas  
los ferreruelos descogen. 120  
El que digo, el pie delante,  
con el contrario afirmóse,  
gala y valor, que en mi vida  
vi hombre tan gentilhombre.  
No era el otro menos diestro. 125  
No te parezca desorden,  
que siendo mujer te cuente  
lo que es bien que ellas ignoren  
que aunque aguja y almohadilla  
son nuestras mallas y estoques, 130  
mujeres celebra el mundo,  
que han gobernado escuadrones:  
Semíramis y Cleopatra,  
poetas e historiadores  
celebran, y fue Tomiris 135  
famosa por todo el orbe.  
¿No has visto cuando dos juegan,  
que sin conocerse escoge  
uno de los dos quien mira,  
sin que el provecho le importe, 140  
y quiere que el otro pierda,  
sin saber que esto se obre  
por conformidad de estrellas,  
que infunden inclinaciones?  
Pues desafortunada mi alma 145  
súbitamente se pone  
al lado del que juzgaba  
por más galán y más noble.  
Alzó el contrario de tajo,  
a quien mi ahijado embebióle 150  
una punta, con que dio

en tierra, mas levantóse  
presto, porque después supe  
que traía un peto doble  
de Milán, labrado a prueba 155  
del plomo, que muros rompe.  
Acudieron a este punto,  
tirándole varios golpes,  
tres hombres a mi galán,  
cosa indigna de españoles. 160  
Pero dicen entre amigos,  
que el enemigo perdona,  
que sólo es vil el que huye,  
y valiente el que socorre.  
Con razón, o sin razón, 165  
salto de mi coche entonces,  
quito la espada al cochero,  
que arrimado a los frisonos  
miraba a pie la pendencia,  
todo tabaco y bigotes, 170  
como si estuviera el necio  
de la plaza en los balcones  
y el Conde de Cantillana  
acuchillando leones:  
y partiendo al caballero, 175  
me pongo de Rodamonte  
a su lado. ¡Cosa extraña!  
En fin, hombres de la Corte,  
pues se volvieron humildes,  
los que llegaron feroces. 180  
Agradecido el galán  
de dos tan nuevas acciones,  
comenzó a hablarme, y no pudo,  
porque de lejos dan voces  
que la justicia venía, 185  
que no hay Santelmo en el tope  
después de la tempestad,  
que como una vara asome.  
Díjeme: «En mi coche entrad,  
que si los caballos corren 190  
(porque éstos no son de aquellos  
que repiten para cofres),  
presto estaremos en salvo.»  
Entró el galán y sentóse  
en la proa, y yo en la popa, 195  
como campos fronte a fronte.  
Viendo que nadie venía  
templó el cochero el galope,

y en la Fuente Castellana  
para descansar, paróse. 200  
Yo siempre que voy al Prado  
llevo un búcaro, tomóle  
el cochero, y dionos agua,  
dile yo una alcorza, y diome  
las gracias en un requiebro 205  
que la mano agradecióle.  
Con esto le persuadí  
a que dejando favores,  
me contase la ocasión  
de la pendencia, que sobre 210  
cosas de amor sospechaba,  
que hay profetas corazones,  
pues antes que la dijese,  
celos me daban temores,  
que el que ha de matarla, sabe 215  
la garza entre mil halcones.  
En fin, dijo de esta suerte...  
(Agora a escucharme ponte,  
para que como él a mí,  
de mi desdicha te informe): 220  
«Yo soy don Juan de Cardona,  
hijo del señor don Jorge  
de Cardona, aragonés,  
y doña Juana de Aponte;  
nacé segundo en mi casa, 225  
y así mi padre envióme  
a Flandes, donde he servido  
desde los años catorce  
hasta la edad en que estoy;  
volvieron informaciones 230  
de mis servicios, y cartas  
de aquel ángel, que coronen  
los cielos, Infanta de Austria,  
de divinos resplandores,  
tía del Rey, que Dios guarde. 235  
Pretendí luego en la Corte  
a guisa de otros soldados;  
pero entre otras pretensiones  
de un hábito, vi una tarde  
con otro de chamelote, 240  
un serafín de marfil  
con toda el alma de bronce:  
quedé sin ella, seguía,  
servíla, y agradecióme  
la voluntad, retirando 245

todo lo que no es amores.  
Gasté, empobrecí; mi padre,  
enojado, descuidóse  
de mi socorro, y Lucinda  
(que éste es de esta dama el nombre), 250  
desdeñosa, a puros celos  
me mata viéndome pobre:  
que no hay finezas que obliguen,  
ni lágrimas que enamoren.»  
Cuando esto dijo, quisiera 255  
sacar los ojos traidores,  
que por otra habían llorado.  
¡Mirad qué envidia tan torpe!  
Prosiguió que la pendencia  
fue por ser competidores 260  
él y el galán, porque teme  
que si la obliga, la goce.  
Finalmente paró el caso  
en tantas lamentaciones,  
que sin saber por qué causa, 265  
quise arrojarle del coche.  
Él llorando y yo sin alma  
llegamos casi a las once  
a mi posada. Roguéle  
que me viese, y respondiome, 270  
que sería esclavo mío,  
con mil tiernas sumisiones,  
y despedido e ingrato  
a ver su dama partióse.  
Quedé tan necia que apenas 275  
sé por qué, cómo ni dónde  
amo, envidia, y con los celos  
temo que loca me torne,  
porque pienso que es castigo  
de aquellos tiranos dioses 280  
Venus y Amor, de quien hice  
burla, y los llamé embaidores.  
Troqué las galas en luto,  
la libertad en prisiones,  
la bizarría en descuidos, 285  
y en humildad los rigores.  
Ni voy al Prado ni al río,  
no hay cosa que no me enoje;  
a la música soy áspid,  
veneno a fuentes y flores, 290  
soy, no soy, vivo, no vivo,  
y entre tantas confusiones,

ni sé dónde he puesto el alma,  
ni ella misma me conoce.

CELIA Es suceso tan extraño, 295  
que, a no ser tuyo, no fuera  
posible que le creyera;  
pagas justamente el daño  
que has hecho a tantos, ingrata.  
Locura debe de ser 300  
querer quien otra mujer  
deja, aborrece y maltrata:  
pero de tu entendimiento  
la mayor locura ha sido,  
Belisa, no haber querido 305  
divertir el pensamiento.  
¿Ya no vas, como solías,  
al Prado, ni al Soto?

BELISA No,  
que más me entretengo yo,  
Celia, en las tristezas mías, 310  
que en el lugar más remoto  
con mayor descanso estamos.

CELIA Así vivas, que salgamos  
estas mañanas al Soto.

BELISA Si va a decir la verdad 315  
(que encubrirla no es razón,  
ni a mi justa obligación,  
ni a tu segura amistad),  
con la ocasión deste mes,  
de tantas damas paseo, 320  
salgo al campo a ver si veo  
quien me ha de matar después  
mas ni en Sotos, ni en Retiros  
le he visto, ni él vuelve a verme.

CELIA Como en otros brazos duermo, 325  
no despierta a tus suspiros;  
pero salgamos mañana,  
que en mi buena dicha espero

hallar ese caballero;  
que tengo por cosa llana, 330  
    que, si le vuelves a ver  
y más despacio mirar,  
no sólo no le has de amar,  
pero le has de aborrecer,  
    que muchas cosas agradan 335  
miradas súbitamente,  
mas pasa aquel accidente,  
y vistas despacio enfadan.

BELISA Ay, Celia, yo quiero darte  
crédito y seguir tu voto: 340  
disfrazada voy al Soto.

CELIA Y yo quiero acompañarte.

BELISA No ha de salir el Aurora  
cuando estés aquí.

CELIA Sí haré.

BELISA Dar a tus consejos fe 345  
mis esperanzas mejora,  
    porque de la luna el velo  
mirado con atención  
descubre manchas, que son  
indignas de tanto cielo. 350

(Vanse.)

[Escena III]

[Calle con vista exterior de casa de LUCINDA.]

(Salen DON JUAN DE CARDONA, y TELLO, criado.)

DON JUAN Tello, el amor no gusta de consejos,  
y más del inferior.

TELLO Qué mayor prueba  
de que el amor es loco  
sin los consejos, de la vida espejos.

DON JUAN Y para el ciego amor, ¿es cosa nueva 355  
tener la vida, y aun el alma en poco?

TELLO Quien tiene vista al que le falta guía,  
que si entrambos son ciegos, van perdidos.  
Cuando tu amor Lucinda agradecía,  
estaban disculpados tus sentidos; 360  
pero agora que quiere bien a Octavio  
es infamia de amor sufrir su agravio,  
sino buscar remedio.

DON JUAN ¿Qué remedio?

TELLO Poner otros amores de por medio,  
que así se curan cuantos han querido, 365  
porque otro amor es el más breve olvido.

DON JUAN ¿Con qué dinero, necio?

TELLO No todos los amores tienen precio.  
Méritos tienes, ama.

¿Ha de faltar una mostrenca dama, 370  
que te quiera por gusto?

DON JUAN ¡Majadero!  
¿Amores en la corte sin dinero,  
y más agora que tan caro es todo?

TELLO Pues yo no sé otro modo,  
ni hay médico en el mundo que, tomando 375  
el pulso a un amador aborrecido,  
no le recete otra mujer.

DON JUAN Si cuando  
voy a buscar de tanto amor olvido,  
se me pone delante la hermosura  
de Lucinda, ¿podré yo por ventura 380  
decir amores a otra cara?

TELLO Bueno,  
una purga es veneno,  
y por tener salud la toma un hombre.

DON JUAN Tello, ya no hay mujer que no me asombre.

TELLO Alejandro lloraba, porque había 385  
un mundo solo, que con uno solo  
dijo que no podía  
con tanta tierra y mar de polo a polo  
satisfacer su pecho.  
Tú lo contrario has hecho, 390  
que sola una mujer en Madrid quieres,  
habiendo treinta mundos de mujeres:  
morenas, pelirrubias, gordas, flacas,  
unas mudas de lengua, otras urracas,  
discretas, mentecatas, bachilleras, 395  
airosas en las burlas y en las veras;  
hay enanas, hay largas como trampa,  
unas con pie de apóstol, consoladas  
del ponleví que imprime poca estampa,  
y otras, que en vez pudieran de arracadas 400  
traer las zapatillas;

hay lázaras mujeres de amarillas,  
que salen del sepulcro de las camas,  
y otras, que de clavel parecen ramas;  
hay romas, hay pioquintas, 405  
unas que se contentan con dos cintas,  
y otras como tarascas de dineros,  
que engullen mayorazgos por sombreros;  
unas piadosas, y otras socarronas,  
tales severas, tales juguetonas; 410  
unas mudables por andar más frescas,  
y otras firmes de amor, como tudescas:  
pero en siendo mujeres, sean morenas,  
sean blancas o no, todas son buenas.

DON JUAN ¡Qué pintura tan necia! 415

TELLO Pues yo, señor, ¿qué he dicho de Lucrecia  
la casta y en camisa,  
de Porcia y Artemisa,  
una, avestruz de hierros encendidos,  
y otra, sepultura de maridos? 420

DON JUAN ¡Ay puerta! ¡Ay dulces rejas!  
A Lucinda llevad mis tristes quejas.

TELLO Pues ya que llegas, llama.

DON JUAN Aun llegar a llamar teme quien ama.  
[Llama.]

[Escena IV]

En la reja FABIA, criada.

FABIA ¿Quién llama?, ¿quién está ahí? 425

DON JUAN Dile, Fabia, a tu señora,  
que estoy aquí.

FABIA No es agora  
tiempo de llamar así.

DON JUAN ¿Por qué razón?

FABIA Porque está  
desnudándose.

DON JUAN ¿Tan presto? 430

FABIA No fuera término honesto  
abriros la puerta ya.  
Id con Dios, don Juan, que habemos  
de madrugar, para ir  
al Soto.

DON JUAN ¡Que vengo a oír 435  
tal crueldad!

TELLO No hagas extremos.  
Mira que en la calle estás.

DON JUAN Fabia, Fabia, espera.

FABIA Espero,  
¿qué queréis?

DON JUAN Di que la quiero  
una palabra no más. 440

FABIA Bueno, en comenzando a hablar,  
tanto vendrás a empeñarte  
que venga el sol a rogarte  
que la dejes acostar.

DON JUAN Abre, Fabia.

FABIA ¡Qué locura! 445

[Escena V]

Sale a la reja LUCINDA.-[Dichos.]

LUCINDA ¿Con quién hablas?

FABIA Con don Juan  
de Cardona.

LUCINDA ¿Y qué dirán  
de tanta descompostura  
en la peor vecindad  
que tiene calle en Madrid? 450

DON JUAN Lucinda hermosa, advertid,  
que es linaje de crueldad  
indigno de un caballero  
como yo, tratarme así.

LUCINDA Lo que Fabia os dijo aquí 455  
daros por disculpa quiero,

porque habiendo de salir  
del alba al primer albor,  
no será razón, señor,  
que no me dejéis dormir: 460  
el afeite natural  
en el buen sueño reposa,  
que no se levanta hermosa,  
mujer que ha dormido mal:  
Id con Dios, y presumid, 465  
que os amo y tengo respeto.

DON JUAN Que yo me fuera, os prometo,  
señora, pero advertid  
que ver a Fabia turbada  
tan necios celos me ha dado, 470  
que pienso que lo ha causado  
el estar vos ocupada.  
Abrid, que con sólo entrar  
luego me vuelvo a salir.

LUCINDA Ésta no es hora de abrir, 475  
ni de dar que murmurar,  
que hay vecina tan liviana,  
que para escuchar despierta,  
apenas oye la puerta  
cuando ocupa la ventana. 480  
Hacedme esta cortesía  
de que os vais.

DON JUAN Es imposible  
sin entrar.

LUCINDA ¡Ya estáis terrible!

DON JUAN Amor, Lucinda, porfía  
que le lleve a vuestra sala 485  
sólo a dejar estos celos.

LUCINDA Ponerme en tantos desvelos,  
ni es cortesía, ni es gala,  
id con Dios, que puede ser

que os resulte algún pesar. 490

DON JUAN Pues vive Dios que he de entrar,  
y que lo tengo de ver.  
[Intenta forzar la puerta.]

LUCINDA ¿Golpes a mi puerta?

DON JUAN Y coces  
hasta ponerla en el suelo.

[Escena VI]

Salen OCTAVIO y JULIO con broqueles y espadas.-[Dichos.]

[Abriendo la puerta de casa de LUCINDA.]

OCTAVIO A tanta descortesía, 495  
y a tan loco atrevimiento,  
saldrá el honor de esta casa  
a castigar vuestros celos.  
La puerta está abierta, entrad.

DON JUAN No era sin causa el tenerlos. 500  
Vuestas mercedes me digan  
si son hermanos u deudos  
desta dama, u son galanes.

OCTAVIO Pues que no quiere entrar dentro,  
donde supiera quién somos, 505  
afuera se lo diremos.

DON JUAN Salgan, y sabrán también  
con los celos, o sin ellos,  
que soy don Juan de Cardona.

TELLO Y yo Tello su escudero. 510

LUCINDA Ay, Fabia, ¿qué haré?

FABIA Acostarte,  
y dense.

LUCINDA Sin alma quedo.

DON JUAN Aquí, Tello

TELLO Vengan otros,  
que éstos ya huelen a muertos.

(Vanse.)

[Escena VII]

[El Soto de Manzanares.]

(Salen el CONDE ENRIQUE y FERNANDO, criado.)

CONDE Bravo Mayo.

FERNANDO No permite 515  
distancia sin flor al suelo.

CONDE Con las estrellas del cielo  
en el número compite.

FERNANDO Crecido va Manzanares.

CONDE Imita al que ruin nació, 520  
que cuando crecer se vio,  
despreció los patrios lares,  
que al humilde nacimiento  
sucede como a este río,  
que descubre en el estío 525  
su arenoso fundamento.

¡Oh bien haya aquel discreto,  
que cuando se mejoró  
de fortuna, se quedó  
con aquel mismo sujeto. 530

No disminuye el valor,  
antes muestra en parte alguna  
quien desprecia la fortuna,  
que la merece mayor.

Muchos conozco yo aquí 535  
tan discretos en su estado,  
que todo lo que han mudado,  
es lo que hay fuera de sí.

Però esto aparte dejando,  
y viniendo al desatino, 540  
con que aquel desdén divino  
me quiere matar, Fernando,  
¿cómo no ha venido a ser  
de aquestos campos aurora,  
que ya dice el sol que es hora 545

de salir, y amanecer?

FERNANDO Estaráse componiendo  
de galas y bizarrías,  
con que estos festivos días  
sale de aurora riyendo, 550  
y en este verde teatro  
hace la madre de amor.

CONDE Yo, que adoro su rigor,  
y su desdén idolatro,  
conjuraré su donaire 555  
para que venga.

FERNANDO Ya espero  
que te obedezca ligero  
su espíritu por el aire.

CONDE Ponte el sombrero, Belisa,  
pluma blanca y randas negras, 560  
aunque no ha menester plumas  
quien en tales pies las lleva.  
Ponte al espejo, y retrata  
en su cristal tu belleza,  
para que tengas envidia 565  
de que nadie te parezca.  
Que tú sola de ti misma  
puedes trasladar las señas,  
formando tú y el cristal  
otra mentira tan bella. 570  
Mira que te aguarda el Soto,  
y que en su verde alameda  
aún no han cantado las aves,  
por esperar que amanezcas.  
Péinate el pelo a lo llano, 575  
y no lo rices en trenzas,  
que si te ven la jaulilla,  
harás que las aves teman.  
Mira que rosas y lirios  
para salir a la selva, 580  
no rompen la verde cárcel  
hasta que les des licencia.  
Sarta de cuentas de vidrio

banda de tu cuello sea,  
por que cuando te la quites 585  
quede convertida en perlas.  
Con las flordelises de oro  
ponte la verde pollera,  
pues que son pueblos en Francia  
mi esperanza y tus defensas. 590  
Para que la cuesta bajas  
a tus chinelas acuerda,  
que hay muchos ojos que suben  
cuando se bajan las cuestas.  
Ponte en la cabeza rosas, 595  
y en los zapatos rosetas,  
de manera que en los pies  
y en la cabeza se vean.  
Aunque yo tengo más celos  
del pie que de la cabeza, 600  
que aunque toda vas florida,  
no a lo menos toda honesta.  
Ven a matar de mañana,  
aunque el amor forme quejas  
que esté durmiendo el aurora, 605  
y tú, Belisa, despierta.  
Si alguno te dice amores  
destos que de hablar se precian,  
di que no vas a mirar,  
sino sólo a que te vean. 610  
Así, discreta Belisa,  
segura del Soto vuelvas,  
que no te engañen los ojos  
esto que llaman guedejas.  
Ponte el manto sevillano, 615  
no saques más de una estrella,  
que no has menester más armas,  
ni el amor gastar sus flechas.  
Más airosa vas tapada,  
y al fin con menos sospecha 620  
que matando cuanto miras,  
te conozcan y te prendan.  
Bien puedes salir, que ya  
los ruiseñores comienzan  
a ser campanas del alba, 625  
para que la tuya venga.

FERNANDO Quedo, no conjures más.

CONDE ¿Por qué?

FERNANDO Porque ya se acerca.

CONDE ¡Oh conjuros amorosos,  
divina tenéis la fuerza! 630

[Escena VIII]

Sale BELISA con la mayor gala de color que pueda, manto y sombrero de plumas, y FINEA de la misma suerte.-[Dichos.]

BELISA (Sin ver al CONDE.)

¿Adónde Celia quedó?

FINEA Con unas amigas queda  
sentada orilla del río.

BELISA Como no tiene mis penas,  
cansóse de verme andar 635  
buscando la causa dellas.  
Mucho es que aquestas mañanas  
don Juan al Soto no venga.

FINEA Tendrále preso Lucinda

BELISA ¡Cómo, si don Juan se queja 640  
de sus desdenes y engaños!

FINEA ¡Qué bien tus celos consuelas!

BELISA (Aparte a FINEA.)

¡Ay, Finea! ¡El Conde!

FINEA Amor

hoy quiere que coger puedas  
en el Soto de Madrid 645  
los azahares de Valencia.

CONDE Ya es tarde, Belisa ingrata,  
para encubriros de mí,  
que dentro del alma os vi,  
en cuyo espejo os retrata. 650  
Ya que los campos de plata  
la dorada aurora pisa,  
no envidien su dulce risa  
las aves, fuentes y flores,  
cuando con más resplandores 655  
sale a los nuestros Belisa

Y aunque con sola una estrella  
podéis dar luz, no es razón,  
que esconda el manto a traición,  
la que ha venido con ella. 660  
Descubrid, Belisa bella,  
la que venís ocultando;  
mátenme entrambas, que cuando  
es tan cierta la vitoria,  
bien es que partan la gloria 665  
de haberme muerto mirando.

La mayor honestidad,  
que fue de la villa espejo,  
le debe al campo el despejo  
de su verde soledad. 670  
Descubrid, mirad, matad,  
que es cruel razón de estado  
mostrar con el desenfado  
de que amor se maravilla,  
bizarrías en la villa, 675  
y desdenes en el Prado.

BELISA No por veros me encubrí,

cuando me alegré de veros.

CONDE Gracias al amor, y al campo  
en que más humana os veo. 680  
¿Queréis escucharme?

BELISA Sí,  
que tan cortés caballero  
no dirá cosa en mi agravio.

CONDE Oíd.  
[Hablan bajo BELISA y el CONDE.]

[Escena IX]

Salen DON JUAN y TELLO [sin ver a BELISA.-Dichos.]

DON JUAN No descubro, Tello,  
en todo el Soto a Lucinda, 685  
y en su casa nos dijeron  
que había salido al campo.

TELLO Que nos engañaron temo,  
que esto de enviar al Soto  
siempre ha sido mal agüero. 690

DON JUAN No estará, Tello, Lucinda  
con Octavio por lo menos.

TELLO Bravo revés le pegaste.

DON JUAN Como le sentí en el pecho  
defensa, tiré por alto. 695

TELLO Si no llega gente, creo  
que en Enero vuelvo a Julio  
tiréle un tajo, y abriendo  
el broquel, subió tan alto  
por esos aires el medio, 700  
que, apartadas las estrellas,  
pienso que no estuvo un dedo  
de descalabrar la luna.

DON JUAN Vengué con sangre mis celos,  
mas mira, por Dios, si ves 705  
a Lucinda

TELLO Preguntemos  
por ella.

DON JUAN ¿A quién?

TELLO A este Soto  
ejército de conejos.  
Diga, señor Manzanares,  
saca-manchas de secretos, 710  
a quien debe su limpieza  
la información de los cuerpos,  
el que lava en el verano  
lo que se pecó en invierno,  
cuya espuma es de jabón, 715  
cuyas orillas de lienzo,  
¿ha visto vuesa merced  
una mujer de buen gesto,  
muy enemiga de amores,  
muy amiga de dineros, 720  
que desde pobres acá  
la perdió don Juan por serlo,  
y con ella una criada,  
centella de aqueste fuego,  
que le hurta los borradores, 725  
como los poetas versos?

Habla el río: «Esa mujer  
que habéis perdido, escudero,  
está en casa con Octavio  
almorzando unos torreznos, 730  
con sus duelos y quebrantos.  
(¡Tal me vinieran los duelos!)»  
«¿De qué lo sabéis, buen río?»  
«De que estoy en su aposento  
en un cántaro, que al rostro 735  
le doy el primer bosquejo.»  
¿Oyes lo que dice el río?

DON JUAN Oigo que vienes muy necio.

FINEA Señora, señora, escucha.

BELISA ¿Qué quieres?

FINEA Don Juan y Tello 740  
están junto a aquellos olmos.

BELISA Señor Conde, yo me atrevo,  
en fe de vuestro valor  
que me aguardéis un momento  
junto a aquel coche, entretanto 745  
que con aquel caballero  
hablo dos palabras solas.

CONDE Si siendo celoso puedo  
ser cortés, iré forzando  
mi paciencia a obedeceros; 750  
pero sufrir que un galán,  
Belisa, os diga requiebros,  
más viene a ser bajo estilo  
que amoroso sufrimiento.

BELISA No es galán, aunque lo es, 755  
y así no hay de qué ofenderos,  
pues el nombre de marido  
siempre mereció respeto;

de Aragón viene a casarse  
connmigo; que os vais os ruego, 760  
que no es de cobarde amante  
en público, ni en secreto,  
para no perder la dama,  
dejar el campo a su dueño.

CONDE ¿Que estáis casada?

BELISA No sé, 765  
esto han tratado mis deudos.

CONDE ¡Por cierto que él es galán!

BELISA ¿No os parece que me empleo  
justamente en él?

CONDE Después  
os responderán mis celos. 770

(Vanse el CONDE y FERNANDO.)

[Escena X]

[BELISA, FINEA; DON JUAN, TELLO.]

BELISA Señor don Juan, los soldados  
y caballeros, ¿tan presto  
olvidan obligaciones?

DON JUAN Señora mía, no pienso  
que os ha ofendido mi olvido, 775  
falta sí de atrevimiento.  
Dos mil veces he querido,  
obligado a lo que os debo,  
ir a besaros la mano,  
y a resolverme no acierto. 780  
¡Qué buena ventura mía,  
pues la he tenido de veros,  
que esta mañana me trujo  
donde tan hermosa os veo!  
¡Qué bizarra! ¡Qué gallarda! 785  
¡Qué talle! ¡Qué lindo aseo!  
¿Qué jardín se debe a Mayo?  
¿Cuándo Abril se fue lloviendo  
tantas rosas, tantas flores?  
¡Qué airosamente el sombrero 790  
(coronel de vuestros ojos,  
timbre de vuestros cabellos)  
os hace Marte del Soto,  
belicosamente Venus,  
para matar y dar vida 795  
a los mismos que habéis muerto!

BELISA ¿Lisonjas después de olvidos?  
¿Después de agravios, requiebros?  
Guardadlos para Lucinda  
¿Después de ingrato, discreto? 800  
¡No, señor don Juan! ¿Vos sois  
Cardona? ¿Vos caballero  
de Aragón? ¿No hay más disculpa  
que decir «quiero y no tengo»  
de perdido por Lucinda? 805  
¿Cómo os va con ella? ¿Hay celos?  
¿Hay desdenes? ¿Hay galanes?  
Ya se deben de haber hecho  
las amistades, hablad.  
¿De qué os suspendéis?

DON JUAN No puedo 810  
deciros de mis desdichas  
más de que loco amanezco  
en su calle, donde el sol

me deja, cuando por cercos  
de oro en el mar de Occidente 815  
argenta el rubio cabello,  
hasta que peina el del alba  
con los rayos de su eterno  
curso, ilustrando los aires,  
dorando el verde elemento, 820  
cual suele por verde selva  
celoso novillo huyendo  
de su contrario, en los troncos  
romper la furia soberbio,  
temblar las ramas, sonando 825  
por varias partes los ecos,  
cubrir de polvo las nubes  
arañando el seco suelo;  
así yo la calle asombro,  
para mi selva de fuego, 830  
rompiendo a las duras rejas  
con mis suspiros los hierros.

BELISA ¡Qué linda comparación!  
¡Qué bien aplicado ejemplo!  
¡Qué bien pintado novillo! 835  
¡Qué amanecer! ¡Qué concepto!  
¿Sois poeta?

DON JUAN ¿Quién, señora,  
no ha hecho malos o buenos  
versos amando, que Amor  
fue el inventor de los versos? 840

BELISA En lo tierno se os conoce.  
¿Queréis hacerme un soneto  
a una mujer, que castiga  
la fortuna, amor y el tiempo?  
La fortuna por soberbia, 845  
por venganza el amor ciego,  
y el tiempo con derribar  
sus bizarros pensamientos;  
tan necia que quiere a un hombre,  
después de tantos desprecios, 850  
que está abrasado por otra.

DON JUAN De componerle os prometo,  
pero advertid que no soy  
culto, que mi corto ingenio  
en darse a entender estudia. 855  
(Hablan bajo BELISA y DON JUAN.)

TELLO Ninfa del sombrero al sesgo,  
¿quiere veinte y dos palabras?

FINEA Quite veinte y diga presto.

TELLO No sois vos de mala casta.  
Yo soy un mozo moreno, 860  
natural de Calahorra.  
Ya he dicho las dos, si tengo  
de hablar más, prorrogue el pacto.

FINEA Por no estorbar nuestros dueños,  
llegue cerca, y diga.

TELLO Digo. 865  
[Hablan bajo TELLO y FINEA.]

[Escena XI]

Salen LUCINDA, con sombrero de plumas, y FABIA.-[Dichos.]

LUCINDA [Aparte a FABIA.]

Ya te he dicho lo que siento.

FABIA ¿Pues cómo, si quieres bien  
a don Juan, le estás haciendo  
tiros con Octavio, a un hombre  
que te adora?

LUCINDA Porque espero 870  
a puros celos rendirle,  
de manera que troquemos  
la esperanza en posesión,  
y el amor en casamiento.

FABIA ¿Por mal le quieres llevar? 875

LUCINDA Reducido a tal extremo,  
él se casará conmigo.

FABIA ¿Por bien no es mejor consejo?

LUCINDA ¡Ay, Fabia, aquí está don Juan!

FABIA Y no está ocioso a lo menos. 880

LUCINDA ¡Gentil mujer! ¡Bravo talle!

FABIA Hasta el socarrón de Tello  
tiene su poco de dama.

DON JUAN (A BELISA.)

Si habéis tenido deseo  
de conocer a Lucinda, 885  
agora veréis si tengo  
buen gusto.

BELISA ¿Es ésta?

DON JUAN ¿No veis  
en la mudanza que han hecho  
mis ojos, que quiere el alma  
salir a verla por ellos? 890

BELISA Vos estáis bien empleado;  
con tanto, con ella os deajo.

DON JUAN Antes no, que quiero yo  
probar también a dar celos.

BELISA ¿Deso tengo de servir? 895

DON JUAN Ya que por mi amparo os tengo,  
suplícóos, pues no os importa,  
que entre los dos la matemos.

BELISA (Aparte.)

Ahora bien, va de matar.  
¿Qué es esto que intento? ¡Ay cielos! 900  
¿Estoy loca? ¿Soy quien fui?  
¿Quién en tanto mal me ha puesto?

LUCINDA Suplico a vuesa merced,  
mi reina, la del sombrero  
blanco, que por otra tal 905  
me preste ese caballero,  
que si le ha menester mucho,  
y ha sido galán al vuelo,  
para hablalle dos palabras,  
que le volveré tan luego 910  
que apenas sienta su falta.

BELISA Ninfa del sombrero negro,  
y los guantes de achiote,  
no entra bien con el pie izquierdo,  
si viene a tomar la espada, 915  
porque es terminillo nuevo

pedir el galán prestado;  
pero que sepa, le advierto,  
que soy como amigo ruin,  
que ni convido, ni presto. 920  
(Aparte a DON JUAN.)

¿Voy bien?

DON JUAN (Aparte a BELISA.)

Extremadamente.  
Decidle más.

BELISA ¡El despejo  
con que me pide el galán,  
que es alma de aqueste pecho!  
¿Queréis más?  
(Aparte a DON JUAN.)

DON JUAN Matadla, muera. 925

LUCINDA (Aparte a FABIA.)

¡Ay, Fabia, que estoy muriendo!

BELISA (A LUCINDA.)

¿Pero sobre qué le pide?  
Quizá nos concertaremos  
a manera de mohatra,  
con prendas, ribete, y tiempo, 930  
porque no hay diamantes chinos,  
oro en Tíbar, ni en el Cerro  
de Potosí plata, ni ámbar  
en la Florida, por...

LUCINDA Quedo,  
no pase de por.

BELISA ¿Por qué? 935

LUCINDA Porque si es amor mohatrero,  
no tengo más prendas yo  
que palabras, juramentos,  
papeles, firmas, engaños.

BELISA No hacemos nada con eso. 940  
Vuesa merced se ha engañado,  
que este galán me le llevo  
como mi marido acaso.

LUCINDA ¿Marido?

BELISA Lo que le cuento.

LUCINDA ¡Jesús!

BELISA Si ha de desmayarse 945  
del susto deste suceso,  
acérquese más al río,  
dama, porque caiga dentro.  
(Aparte a DON JUAN.)

Dadme la mano, mis ojos.

DON JUAN Y el alma es poco.

LUCINDA No quiero 950  
verlos ir, vámonos, Fabia.  
¿Esto llaman amor? ¡Fuego!

(Vanse LUCINDA y FABIA.)

DON JUAN ¡Oh, qué bien me habéis vengado!

[Escena XII]

[BELISA, DON JUAN, FINEA, TELLO.]

BELISA (Aparte.)

¡Ay, cielos! De mí me vengo.

DON JUAN Muriendo voy por Lucinda 955

BELISA (Aparte.)

Y yo abrasada de celos.

(Vanse BELISA y DON JUAN.)

[Escena XIII]

[TELLO, FINEA.]

TELLO Dame tú también la mano.

FINEA ¿Tienesla lavada?

TELLO Pienso  
que ayer hizo tres semanas.  
¿Tu nombre?

FINEA Finea.

TELLO Bueno, 960  
Fineza te he de llamar.

FINEA ¿Y el tuyo?

TELLO Tello

FINEA Si es Tello  
de Meneses, comerás  
muchas tortillas de huevos.

TELLO Mejor estas manecitas, 965  
como yo fritas en ellos.

FINEA ¡Ay qué Tello!

TELLO ¡Ay qué Finea!  
¡Ay qué niña de los cielos!

FINEA ¡Ay qué socarrón!

TELLO ¿De quién? 970

FINEA ¿De quién dices? Del infierno.

TELLO Dame un favor.

FINEA Tuya soy.

TELLO ¡Qué barbita!

FINEA ¡Qué moreno!

Acto II

[Sala en casa de BELISA.]

[Escena I]

[Sale BELISA con diferente vestido del que llevó al campo.]

BELISA Temerario pensamiento,  
que teniendo el mundo en poco,  
junto a la luna a ser loco  
sobre las alas del viento  
colocastes vuestro asiento, 5  
¿qué desdicha, qué cuidado  
hoy os ha puesto en estado,  
que habéis tan hermosas plumas  
entre las blancas espumas

del mar de amor sepultado? 10

Sale vestida la nave  
de jarcias y de banderas  
con las velas tan ligeras,  
que el viento piensa que es ave  
mas el de popa süave 15  
vuelve con fácil mudanza  
en huracán la bonanza,  
por que no pueda ninguna  
del rigor de la fortuna  
asegurar la esperanza. 20

Florece un árbol temprano,  
cuando el ruiseñor suspira,  
la primavera le mira  
llena de flores la mano;  
mas llega el hielo tirano, 25  
y con intensos rigores  
los pimpollos y colores  
cubre de tristeza y luto,  
porque hasta tener el fruto,  
no están seguras las flores. 30

Por más que en el nido esconda  
el ave sus pajarillos,  
como los fuertes castillos  
con su cava, muro y ronda,  
dispara el pastor la honda, 35  
y con violencia importuna,  
sin dejar pluma ninguna,  
le arroja piedra villana,  
que no hay resistencia humana  
al golpe de la fortuna. 40

Nave en el mar parecía  
mi libertad en amor;  
árbol vestido de flor  
mi locura y bizarría  
nido que el ave tejía 45  
era mi seguro olvido  
mas vino amor atrevido,  
y con el galán Cardona  
puso al pie de su corona  
la nave, el árbol y el nido. 50

Vencedor destes despojos  
me mata sin ser culpado,  
que no sabe mi cuidado,  
aunque le dicen mis ojos  
con amorosos enojosos; 55  
soy mariposa en llegarme

a la llama, y retirarme,  
y tanto amor me desvela,  
que doy tornos a la vela,  
y no acabo de quemarme. 60

[Escena II]

[FINEA, BELISA.]

FINEA Sin quitarme el manto vengo  
por darte presto el recado.

BELISA De prisa, será desdicha,  
que nunca viene despacio.

FINEA Hallé la casa (que fue 65  
en Madrid nuevo milagro,  
que no sabe del segundo  
quien vive el primero cuarto),  
dile el papel, abrazóme,  
diome este doblón de a cuatro. 70

Belisa ¿Oro tiene?

FINEA ¿Por qué no?

BELISA Que no se le dio me espanto  
a la señora Lucinda  
Muestra.

FINEA Toma.

BELISA Yo le guardo  
por ser la primera prenda 75  
que tengo suya.

FINEA Es cuidado  
que te perdonara yo;  
y prenda que él no te ha dado,  
no merece estimación.

BELISA Por él, Finea, te mando 80  
un hábito de picote.

FINEA No, sino el tuyo de raso.

BELISA Soy contenta. Dime agora  
qué respondió.

FINEA En tono bajo  
leyó y dijo: ¡Linda letra! 85

BELISA ¿No dijo nada a la mano?

FINEA. No, a fe.

BELISA No era de Lucinda

FINEA Llamó a Tello, y el picaño  
a tres ¡holas! respondió,  
que estaba hablando en el patio; 90  
pidió la capa y la espada,  
y díjome: «Luego parto  
a ver qué manda aquel ángel.»

BELISA ¿Ángel dijo? Ése es engaño.

FINEA Es verdad que lo añadí 95  
por aquello de la mano:  
que la lisonja es la fruta  
que más se sirve en palacio,  
y en ti un ángel más o menos  
no es lisonja, habiendo tantos. 100

BELISA ¿En cuerpo estaba en efeto?

FINEA Un gabancillo leonado  
tenía untado con oro.

BELISA ¿Con gabán? Es cierto caso  
que tendría bigotera. 105

FINEA No la nombres, que me espanto  
de ver los hombres con ella,  
y hay muchos tan confiados,  
que a la ventana se ponen,  
que es como asomarse un macho. 110  
Mientras tiene bigotera  
un hombre ha de estar cerrado  
en un sótano.

BELISA Si es de ámbar  
con cairel de oro, no es malo,  
y quitada importa poco. 115

FINEA Siempre pienso que, asomando  
la boca por entre el cuero,  
me coca algún mono zambo.

BELISA ¿Hubo montera?

FINEA El cabello  
sirve a los mozos este año 120  
de montera y papahigo.

BELISA Bien parecen aseados.  
Ahora bien, va de aposento:  
¿hay gran pobreza?

FINEA Un soldado,  
¿qué ha de tener? Las paredes 125  
vestían cuatro retratos:  
uno del Rey, que Dios guarde,  
y otro de Lucinda al lado.

BELISA ¿Y no tuvo celos?

FINEA ¿Cómo?

BELISA ¿No ves, necia, que hace caso 130  
la imaginación, y celos  
son hombres imaginados?  
¿Y de quién eran los otros?

FINEA El uno de don Gonzalo  
de Córdoba, su pariente, 135  
que en los países y estados  
de Flandes, me dijo Tello  
que anduvo con él.

BELISA Aguardo  
el vestido de la noche.

FINEA ¿La cama dices? De raso 140  
de la China un pabellón  
(lo limpio no sé pintarlo,  
que un tafetán lo cubría),  
lo demás, baúles, trastos  
de casa, ajuar de mozos: 145  
libros, guitarra, ante, casco,  
y un broquel en un rincón,

BELISA Sin duda viene, habla paso.

FINEA ¿En qué lo ves?

BELISA En el alma,  
que me lo ha dicho temblando. 150

[Escena III]

[DON JUAN, TELLO.-Dichas.]

DON JUAN (Aparte a TELLO.)

¿Puedo yo penetrar su entendimiento?  
¿No ves que fuera necia diligencia?

TELLO ¡Si, pero en su presencia  
estar como novicio de convento,  
que no ve tierra más de la que pisa! 155

DON JUAN Tello, yo bien presumo que Belisa  
me tiene voluntad, pero en efeto  
en esto sólo quiero ser discreto,  
no siendo confiado,  
demás que no es amor haberme honrado 160  
con hacerme merced, y si lo fuera,  
no llegara Belisa a ser tercera  
de los amores de Lucinda

TELLO Mira  
que se suele cubrir una mentira  
con capa de verdad, y el que se llama 165  
galán, no ha de aguardar a que la dama  
le requiebre primero.  
Iba un fraile devoto caballero,

y cuando tanta espuela le metía  
a la mula, decía: 170  
«Arre, por caridad, hermana mula.»

DON JUAN Belisa nos escucha, disimula.

BELISA Señor don Juan, ¿sin verme tantos días?  
¿Qué es esto? Ingratamente lo habéis hecho.  
Trocamos vos y yo las bizarrías. 175

DON JUAN Estoy de vuestra gracia satisfecho,  
pero por no cansaros  
me habrá de suceder desobligaros.

BELISA Señor don Juan, a cierta dama un día  
presentó un papagayo un caballero, 180  
diciéndole que todo lo sabía,  
si no era hablar. Lo mismo os considero:  
vos sois galán, discreto y entendido,  
apacible, valiente y bien nacido,  
modesto, airoso, atento y de buen trato, 185  
y sólo os falta hablar, por ser ingrato.  
Y tú, Tello, también.

FINEA Cual es el dueño,  
tal el criado.

TELLO A fe de calahorreño  
que estoy sin culpa yo, que sólo he sido  
lechón de aqueste pródigo perdido, 190  
eco de aquesta voz: parte el Cardona,  
verás que soy la maza.

DON JUAN ¿Y yo?

TELLO La mona.

DON JUAN Bueno por vos me pone.

BELISA Bien merece  
vuesa merced que Tello así le trate.

DON JUAN ¿Vuesa merced?

TELLO Yo soy un disparate. 195

BELISA No hay tan bravo león, que no se rinda  
a los divinos ojos de Lucinda  
¡Qué tierno habrá llorado el buen Cardona,  
y qué habrá dicho allí de mi persona!  
¿Pintóme muy feísima? Que, cierto, 200  
se haría un ermitaño en un desierto,  
y tentación a mí por lo del río  
y los celos del Soto.

DON JUAN Es desvarío.  
Contaros todo lo que pasa quiero;  
diré verdad a fe de caballero 205  
aragonés, y Córdoba y Cardona,  
y si mintiere, y esto no me abona,  
no vuelva yo a los ojos de mi padre.

BELISA Decid también: «De mi señora madre.»

DON JUAN Después, Belisa hermosa, que le distes 210  
con tal gracia a Lucinda tales celos  
en aquel Soto, donde sol salistes,  
más claro que el que adoran Delfo y Delos,  
escribióme un papel con ansias tristes  
hasta en la letra, ¡oh vengadores cielos!, 215  
que, en lágrimas envueltas y borrones,  
apenas se entendían las razones.

Fui a verla, como allí me lo rogaba,  
y halléla con la mano en la mejilla,  
que el cuerpo en el estrado reclinaba; 220  
saludéla, llegué, tomé una silla.  
Lucinda, que la puerta me negaba,  
(¡oh castigo de amor, oh maravilla!),

me dio su estrado; que en llegando a estado  
tan bajo amor, poco hay de estado a estrado. 225

Tomándome las manos, y bañando  
las de los dos con lágrimas, decía  
que me adoraba tiernamente, cuando  
por obligarle amor, desdén fingía.  
Apenas, oh Belisa, vi llorando 230  
la que ser piedra para mí solía,  
cuando quedé como en la luz infusa  
Atlante del espejo de Medusa.

Declaróme secretos pensamientos  
de una razón de estado bachillera, 235  
materias de obligar a casamientos,  
que yo escuché como si piedra fuera.  
Salí después de tantos sentimientos  
tan desenamorado, que pudiera  
vender olvido a la mayor constancia. 240  
¡Gran cosa levantarse con ganancia!

Cual suele labrador en noche oscura  
dormir en la campaña a cielo abierto,  
y ver la luz del alba hermosa y pura,  
o todo el sol de súbito despierto, 245  
así salí de confusión tan dura  
súbitamente y desde el golfo al puerto,  
que, despicado, en viéndome querido,  
su llanto risa fue, su amor olvido.

Ni la vi más, ni la veré en mi vida. 250  
Como, duermo, paseo, y tiempo tengo  
para mi pretensión, que, de perdida,  
con verme libre, a restaurarla vengo.  
No lágrimas, no más traición fingida;  
a nuevo amor el corazón prevengo, 255  
aunque quien resucita, nadie crea  
que en volverse a morir discreto sea.

BELISA ¡Notable historia!

DON JUAN Yo os digo  
la verdad.

BELISA ¿Cierto?

DON JUAN Tan cierto,

que en mí fue sueño despierto 260  
lo que en Lucinda castigo.

No más Lucinda, ya es hecho.  
A vuestros ojos lo juro:  
algún divino conjuro  
me la ha sacado del pecho. 265

BELISA Tello, ¿es esto así?

TELLO No sé  
que pueda no ser así,  
porque esto pasa ante mí,  
señora, de que doy fe.  
Ya cesó la devoción 270  
de aquel su pasado arobo,  
porque come como un lobo  
y duerme como un lirón:  
quitósele la celera  
y el amor.

BELISA Gracias a Dios. 275

TELLO Pero enamoradle vos,  
a lo divino tercera;  
dad sujeto a este galán  
de vuestra mano.

BELISA Sí hiciera,  
si alguna dama supiera 280  
como la quiere don Juan

TELLO Una así como vos...

BELISA ¿Yo,  
Tello?

TELLO Así toda florida,  
despejada, bien prendida.

BELISA Necia y lindísima ¿no? 285

TELLO Más quiero engaños, rigores,  
iras y celosas tretas  
de las divinas discretas  
que de las necias favores.

DON JUAN Deja, Tello, a su elección 290  
la dama que quiere darme.

BELISA Quiero para asegurarme,  
que estéis en aprobación,  
que hay amante, que, enojado,  
sirve otro sujeto un mes, 295  
y vuelve a echarse a sus pies  
más tierno y enamorado.  
Y aun busca satisfacción  
a su misma pesadumbre  
porque la mala costumbre 300  
puede más que la razón.

DON JUAN Si yo volviere a querer  
a Lucinda, plega a Dios...

BELISA No juréis.

DON JUAN Pues dadme vos  
por vuestro gusto mujer 305  
que pueda amar y estimar,  
y veréis lo que me obliga.

BELISA Yo conozco cierta amiga  
que de vos me suele hablar.  
Pero no, que me parece 310  
que os volveréis luego allá.

TELLO Apostaré que te da,  
según la dama encarece,

alguna doña Terrible.

BELISA Pues eso si la burláis, 315  
que a Zaragoza volváis,  
lo tengo por imposible.

DON JUAN Estando vos de por medio,  
aunque sin mi gusto fuera,  
con mil almas la quisiera. 320

BELISA Yo intento vuestro remedio,  
y quiero que la veáis;  
mas primero que se rinda,  
cuantas prendas de Lucinda  
tenéis, guardáis y adoráis, 325  
mayormente su retrato,  
me habéis de dar.

DON JUAN Yo haré  
que las traiga Tello, en fe  
de que ya le soy ingrato.

BELISA ¿Y será cierto?

DON JUAN ¿Pues no? 330

BELISA ¿Cumpliréislo todo así?

DON JUAN Digo mil veces que sí:  
Mas, ¿quién es la dama?

BELISA Yo.

(Vase.)

[Escena IV]

[DON JUAN, TELLO, FINEA.]

TELLO (A FINEA.)

¿Y tú no me quieres dar  
una ninfa a quien querer? 335

FINEA ¿Qué tiene que me volver  
de Fabia, después de estar  
un año en aprobación?

TELLO Toda alhaja fregonil  
rendiré a tu pie gentil. 340

FINEA ¿Hay retrato?

TELLO Un San Antón  
para tener le pedí  
en mi aposento.

FINEA ¿Y que no  
verás más a Fabia?

TELLO ¿Yo?  
¿Mas quién es la ninfa?

FINEA Mí. 345

(Vase.)

[Escena V]

[DON JUAN, TELLO.]

TELLO ¿Qué sientes desto?

DON JUAN Estoy loco.

TELLO Ama, quiere aquí, porfía.

DON JUAN A tal gracia y bizarría  
darle mil almas es poco.

¿Con qué gusto dijo: ¡Yo! 350

TELLO Y la picarilla: ¡Mí!  
¿Vas enamorado?

DON JUAN Sí.

TELLO ¿No ha de haber Lucinda?

DON JUAN No.

[Escena VI]

[Sala en casa del CONDE.]

[El CONDE, FERNANDO, MÚSICOS.]

CONDE Ninguna cosa, Fernando,  
me entretiene, estoy perdido. 355

FERNANDO ¿Cómo has de hallar el olvido,  
si estás siempre imaginando?

CONDE Como la imaginación  
es madre de los conceptos,  
olvidan mal los discretos, 360  
que celos conceptos son:  
de aquí nace que poetas  
son los más enamorados,  
imaginando, engañados,  
a sus damas tan perfectas. 365

FERNANDO ¿En tantas definiciones  
de amor nunca van hallando  
la verdad?

CONDE No hay más, Fernando,  
que ser imaginaciones.  
¿Belisa, en fin, se ha casado? 370

FERNANDO El Cardona aragonés  
es gentilhombre.

CONDE Sí es,  
con que más celos me ha dado.

FERNANDO Él entra en su casa ya  
con libertad de marido. 375

CONDE Bastante defensa ha sido,  
segura Belisa está,  
que a no ser marido, es cierto  
que no sufriera galán,  
y menos al tal don Juan 380  
Cantad algo, que estoy muerto.

(Siéntese en una silla, y canten los MÚSICOS.)

MÚSICOS Antes que amanezca  
sale Belisa,  
cuando llegue al Soto  
será de día. 385

CONDE Cuando ese estribo escribí,  
qué bizarra la miré.  
Cantad la copla, y haré  
una endecha para mí.

MÚSICOS (Cantan.)

Mañanicas de Mayo 390  
salen las damas,  
con achaques de acero  
las vidas matan,  
no ha salido el alba,  
y sale Belisa 395  
Cuando [llegue al Soto  
será de día].

[Escena VII]

[LUCINDA, FABIA.-Dichos.]

FABIA (Aparte a su ama.)

Formaron tu pensamiento  
los celos, que no el agravio.

LUCINDA Por estar herido Octavio 400  
nuevos engaños intento.

FABIA Aquí está el CONDE

LUCINDA Y qué triste  
está escuchando cantar.  
(A FERNANDO.)

¿Puede una mujer entrar?

FERNANDO Nadie la entrada resiste 405  
a tal gracia y hermosura.  
¿Señor, duermes?

CONDE ¿Qué me quieres?

FERNANDO Que te buscan dos mujeres.

CONDE ¿Es Belisa por ventura?

LUCINDA No soy sino la mayor 410  
enemiga des a dama:

Lucinda soy.

CONDE Por la fama  
conozco vuestro valor.

LUCINDA En fe del vuestro he venido  
a suplicaros.

CONDE Primero 415  
tomad una silla.

LUCINDA Hoy quiero  
satisfacer al oído  
de la verdad, que, en ausencia,  
tanto ha escuchado de vos.

CONDE Satisfaremos los dos 420  
la fama con la presencia.  
(Siéntanse.)

[Retíranse los MÚSICOS.]

LUCINDA Esta natural pasión,  
generoso Conde Enrique,  
que, contraria de la ira,  
en nuestros pechos reside, 425  
siempre la he juzgado igual,  
y si decirse permite,  
ira y amor son lo mismo,  
porque como es imposible  
que haya amor sin celos, y ellos 430  
venganza de agravios piden,  
es fuerza que entre la ira  
adonde el amor la admite,  
como se ve por ejemplos  
de esposos y amantes firmes, 435

que mataron lo que amaban  
por celos, de que se sigue  
que la ira y el amor  
no son diferentes fines,  
aunque, en principios, contrarios. 440  
Todo este prólogo sirve  
de que el amor y la ira  
me traen a que os suplique  
que a mi remedio el valor  
de vuestra sangre os incline; 445  
por la ofensa que también  
de mis agravios recibe.  
Vino don Juan de Cardona  
(yo sé que una vez le vistes),  
de Zaragoza a la Corte, 450  
caballero de la insigne  
casa que en sus armas pone  
plumas de pavón por timbre.  
Un día, que nuestro Rey  
corrió lanzas, nuevo Aquiles, 455  
descuidada, y no de galas,  
a ver y ser vista vine;  
mirando pues con el brío  
que la espuela en sangre tiñe  
del bridón, que con las alas 460  
del viento las plantas mide,  
cuando a la sortija atento  
el que a dos mundos asiste  
con sólo un cetro, la lanza  
pasa de la cuja al ristre, 465  
y airosamente la lleva,  
veo que el don Juan que os dije  
atento a las de mis ojos  
era de sus niñas lince.  
La fiesta hizo fin, y amor 470  
principio, que por oírle  
halló lugar y esperanza  
de quererme y de seguirme.  
Desde aquel día hasta agora  
en pretenderme prosigue 475  
don Juan; mas yo, deseando  
a mejor fin reducirle,  
dile celos y desdenes  
-falso arbitrio-, con que hice  
que, mudando pensamiento, 480  
otra dama solicite.  
Ésta, a quien tan bien lo sabe,

no es razón que yo la pinte,  
si bien en sus bizarrías  
cuanto celebran consiste. 485  
Dejaronla mucha hacienda  
sus padres; luce y repite  
con bostezos de señora  
a escuderos y tellices.  
Ésta, pues, que de don Juan 490  
fue la encantadora Circe,  
como aquella que entretuvo  
sin entendimiento a Ulises,  
no sólo ha podido hacer  
que me aborrezca y olvide, 495  
sino que en el verde Soto,  
que de puro cristal ciñe  
Manzanares, y este mes  
de verdes álamos viste,  
le llamó marido ¡ay, cielos!, 500  
¿cómo pude resistirme?  
Desde aquel día me matan  
celos y congojas tristes.  
Llaméle y díjele amores,  
pero apenas quiso oírme, 505  
que ensorbece a los hombres  
ver las mujeres humildes.  
A los dos, Enrique ilustre,  
una misma ofensa aflige,  
y así es justo que a los dos 510  
la misma venganza obligue.  
Yo haré de mi parte cuanto  
fuere a una mujer posible,  
que las más tiernas amando  
con celos se vuelven tigres; 515  
vos de la vuestra, y los dos  
para los dos, que si rinden  
celos, les daremos celos.  
¡Al arma, mueran, suspiren,  
no se han de casar, que a vos 520  
os toca! O quedemos libres,  
o vengados, que aunque es fuerte,  
no es el amor invencible.

CONDE Ya de vuestra relación  
alguna parte sabía, 525  
porque la enemiga mía  
me dio a saber la ocasión.

La soberbia y presunción  
de Belisa se ha rendido  
al título de marido, 530  
y con ser así mi amor,  
se agravia de su rigor,  
pues no me permite olvido.

Por vos y por mí hacer quiero,  
en lo que posible fuere, 535  
lo que no contradijere  
a la ley de caballero;  
que nos vengüemos espero,  
vos con celos de tan necio  
galán, y yo, que me precio 540  
de que estimen mis cuidados,  
que es venganza de olvidados  
hacer del rigor desprecio.

Fuera de que puede ser  
(perdone vuestro valor) 545  
que, de fingir este amor,  
viniésemos a querer;  
porque suele suceder  
que cosas de amor tratando  
dos libres, y no pensando, 550  
que pueden ser verdaderas,  
venir a acabar en veras  
lo que se empieza burlando.

Yo me rindo al talle y brío  
del galán aragonés, 555  
pero no tanto, después  
que Belisa ofende el mío;  
entremos a desafío,  
dos a dos, adonde espere  
vitoria el que más pudiere 560  
en el campo de los dos;  
y ayude amor, pues es dios,  
al que más razón tuviere.

LUCINDA Cierta será la vitoria,  
Enrique, si me ayudáis. 565

CONDE Mirad cómo la trazáis  
que resulte en vuestra gloria.

LUCINDA En toda amorosa historia

no es bien que el fin se presuma.  
Mujer soy, y será en suma, 570  
con que disculpada quedo,  
mío de amor el enredo  
y vuestra será la pluma.

CONDE Amor la imprima.

FABIA (Aparte a su ama.)

¿Qué has hecho?

LUCINDA Vengarme de quien me agravia. 575

FABIA Loca estás.

LUCINDA Y es cierto, Fabia,  
con tanto amor en el pecho.

(Vanse las dos.)

[Escena VIII]

[El CONDE, FERNANDO.]

CONDE Gran parte del mal desecho  
con la venganza trazada.

FERNANDO ¿Qué habéis tratado?

CONDE No es nada. 580

FERNANDO Esta dama es de don Juan

CONDE Toma, Fernando, el gabán,  
Y dame capa y espada.

(Vanse.)

[Escena IX]

[Sala en casa de BELISA.]

[BELISA, TELLO.]

BELISA ¿Joyas a mí?

TELLO Por qué no,  
si eres la Reina de Troya. 585

BELISA ¿Cuando está pobre don Juan,  
finezas tan amorosas?  
¿A mí fénix de diamantes?

TELLO Con el verso y con la prosa  
que le enviaste, está loco. 590

BELISA Pena me ha dado la joya.  
¿Qué? ¿Se empeñó? ¿Cómo es esto?

TELLO No ha sido empeño, señora,  
sino el paternal dinero  
que vino de Zaragoza, 595  
que así como vio el soneto  
dijo con voz amatoria  
rompiendo medio bufete  
de una puñada, Cardona:  
«¿Hay tan alta bizarría? 600  
¡Que una señora componga  
tales versos! ¡Malos años  
para cuantos a Helicon  
van por agua y alcacer!»  
Y luego del baúl toma 605  
la bolsa zaragocí  
y dijo: «Tendrás agora  
el mejor dueño del mundo.»  
Pero respondió la bolsa  
en tiple de los escudos: 610  
«Mejor soy para la olla.»  
Fuimos a la insigne puerta  
que guarda la cara nombran,  
sepulcro de oro y de seda,  
de tantos cofres langosta 615  
y para el fénix Belisa,  
fénix de diamantes compra,  
por que el día de San Marcos,  
que del trapo llaman zorras,  
salgas a matar guedejas, 620  
y dar envidia a valonas;  
pero dime, si es posible  
reducir a la memoria,  
el soneto que escribiste.

BELISA Como yo de amores loca 625  
no me osaba declarar,  
dije así:

TELLO Las Musas oigan.

BELISA Canta con dulce voz en verde rama  
Filomena dulcísima al aurora,  
y en viendo el ruiseñor que le enamora, 630  
con recíproco amor el nido enrama.

Su tierno amante por la selva llama  
cándida tortolilla arrulladora,  
que si el galán el ser amado ignora,  
no tiene acción contra su amor la dama. 635

No de otra suerte al dueño de mis penas  
llamé con dulce voz en las floridas  
selvas de amor, que oyendo el canto apenas,  
se vino a mí, las alas extendidas,  
porque también hay voces filomenas 640  
que rinden almas y enamoran vidas.

TELLO Por Dios, que es soneto digno  
de que en sus obras le ponga  
la Marquesa de Pescara  
que Italia celebra y honra. 645  
O, pues también lo merecen,  
en las Canciones sonoras  
de la Isabela Andreína,  
representanta famosa,  
pues hoy estiman sus versos 650  
París, Nápoles y Roma.  
¡Qué sonoridad, qué luces!  
¿Y aquello de arrulladora?  
¡Mal año para los cultos!  
¡Qué claridad estudiosa! 655  
¡Qué cultura! Dará envidias,  
aunque laurel les corona,  
al Príncipe de Esquilache  
y al Retor de Villahermosa.

BELISA ¿Eres poeta por dicha? 660

TELLO Y por desdicha notoria.

BELISA Porque ese lenguaje, Tello,  
a presumir me ocasiona  
que haces versos.

TELLO ¡Oh, qué lindo!

Oye una silva a una mona, 665  
a quien requebró un galán  
en peso la noche toda:

Quedóse en un balcón, donde solía,  
desde las doce de la noche al día  
hablar cierto galán a una casada, 670  
por cerrar la ventana su criada,  
el animal que más imita al hombre,  
aunque él sabe también tomar su nombre:  
la mona con el frío, en la cabeza,  
púsose un paño que tendido estaba, 675  
con que la dicha moza se tocaba.

Vino el galán, y atento a su belleza,  
tirábale al balcón de cuando en cuando  
chinas, con que la mona, despertando,  
salió ligera, y, en lo alto puesta, 680  
le daba algunos cocos por respuesta.  
Pensó que hablaba así por su marido,  
y la reja trepó, del hierro asido;  
mas queriendo besarla, de tal modo  
le asió de las narices que, temiendo 685  
que pudiera sacárselas del todo,  
se estuvo lamentando y padeciendo,  
hasta que el alba hermosa,  
vestida de jazmín con pies de rosa,  
de ver los dos amaneció riyendo; 690  
ella, del monicidio temerosa,  
al pobre amante, en vez de los amores,  
de arriba abajo le sembró de flores.

[Escena X]

[FINEA.-Dichos]

FINEA Doña Lucinda de Armenta  
y doña Fabia su moza 695  
te quieren hablar.

BELISA Di que entren.

TELLO ¿Eso dices?

BELISA Pues, ¿qué importa?

TELLO Voime por estotra puerta.

(Vase.)

[Escena XI]

[LUCINDA, FABIA, BELISA, FINEA.]

FINEA ¿Qué aguardan? Entren, señoras.

LUCINDA Si vuesa merced se acuerda 700  
de que en la florida alfombra  
de Manzanares, un día,  
compitiendo con la aurora  
amaneció perla en nácar,  
o rosa, que baña aljófara, 705  
siendo el pimpollo el sombrero,  
y vuesa merced la rosa,

yo soy aquella mujer,  
que engañada de mi sombra,  
le pedí el galán prestado 710  
sobre prendas de lisonjas;  
como le asió de la mano,  
y subiendo en su carroza...

BELISA No es carroza, sino coche,  
o vuesa merced me honra, 715  
como llamar licenciado  
por la presbítera toga  
al que es de prima tonsura.

FABIA Pienso que se finge boba.

BELISA Soy cándida.

FABIA Así parece. 720

BELISA Finalmente, ¿en qué se apoya  
esta celosa visita?

LUCINDA En que su merced recoja  
de noche al señor marido,  
porque no es justo que corra 725  
con ella Sotos y Prados  
en carroza, coche o posta,  
y que, en llegando la noche,  
mi puerta y ventanas rompa,  
ya con el pomo las unas, 730  
ya con las piedras las otras;  
entró una dellas por fuerza,  
y esta cadena me arroja  
diciendo que le escuchase.  
Escuchéle temerosa, 735  
lloró, en fin...

BELISA ¿Y con bigotes?  
¡Válgate Dios por Cardona!

LUCINDA Dióle después en mi estrado  
tal desmayo, tal congoja,  
que fue menester volverle 740  
con agua de azahar y alcorzas.

BELISA ¡Qué ventura tener agua!  
Si no la tenéis, señora,  
él se queda a buenas noches.  
¡Válgate Dios por Cardona! 745

LUCINDA Díjome de vos mil males:  
que día y noche le rondan  
la puerta criadas vuestras,  
que os vio aquella tarde sola  
y que le andáis persiguiendo. 750

BELISA Soy una perseguidora.  
¿Que yo le persigo dice?  
¡Válgate Dios por Cardona!  
Ahora bien, por el aviso  
la sirvo con esta joya 755  
que hoy me ha enviado con Tello,  
su famoso guardarropa,  
por que el día de San Marcos  
en la cadena la ponga,  
y vea vuesa merced 760  
si ha menester otra cosa  
desta casa, que aquí queda  
para su servicio toda.

LUCINDA Porque sé las bizarrías  
desa mano poderosa, 765  
tomo la joya, y os beso  
la mano ilustre.

FINEA (Aparte a BELISA.)

Perdona,  
que no vi cosa más necia  
que la que has hecho.

BELISA ¿Qué importa?

FABIA Y vos, señora Finea, 770  
decid a Tello que escoja  
otra dama, que después  
que a Lucinda mi señora  
sirve el conde don Enrique,  
también de mí se apasiona 775  
Fernando, su secretario,  
y yo le quiero.

FINEA Mejora  
vuesa merced de galán.

LUCINDA Él y don Juan se dispongan  
a no alborotar mi casa, 780  
que, si otra vez la alborotan,  
castigaré su locura  
el Conde, porque me adora.  
Y a vuestra puerta en la calle  
aguarda con su carroza, 785  
para que vamos al Prado.

(Vanse las dos.)

[Escena XII]

[BELISA, FINEA, después el CONDE y LUCINDA.]

FINEA ¡Extraña historia!

BELISA Es historia  
que me ha de costar la vida.  
A la ventana te asoma,  
mira si es el conde Enrique. 790

FINEA Mejor es que tú lo oigas,  
que desde el estribo llama.

BELISA ¡Qué libertad! Estoy loca.

(Dentro el CONDE.)

CONDE ¡Al Prado, cochero, al Prado  
da la vuelta!

LUCINDA (Dentro.)

A la Victoria, 795  
Magallanes de los coches.

FINEA ¡Qué propia voz de celosa!

BELISA A tanta desdicha mía,  
¡ay de mí!, ¿qué puedo hacer?  
¡Oh, mal haya la mujer 800  
que del mejor hombre fía!  
Que don Juan de amor de un día  
se volviese a lo que amaba  
primero, en razón estaba;  
¡pero no, querer yo bien, 805  
y declarárselo a quien  
por otra mujer lloraba!  
Halla un pájaro rompida  
la jaula, y volando al viento,  
cuando goza en su elemento 810

de la libertad perdida,  
se acuerda de la comida,  
y vuelve a ver si está abierta,  
con ser su cárcel tan cierta.  
Así los amantes son, 815  
que con saber que es prisión,  
vuelven a la misma puerta.

Volvióse la voluntad,  
aragonés caballero,  
sin querer gozar del fuero 820  
de su misma libertad.  
Fió de su falsedad  
mi enamorada afición.  
¡Oh, qué necia condición  
de una voluntad sencilla, 825  
fiar almas de Castilla  
a los fueros de Aragón!

No me pesa, porque fui  
necia, en que don Juan me rinda;  
pésame de que Lucinda 830  
se haya vengado de mí;  
lo que no tuve, perdí.  
Menos a enojo me incita,  
que una mujer más se irrita,  
y más con tanto ademán, 835  
que no el quitarle el galán,  
la burla de quien le quita.

Lucinda, desdenes tales  
han hecho que os quiera bien,  
que hay muchos hombres, que a quien 840  
los trata mal, son leales.  
¡Oh, amor, cómo son iguales  
en esto buenos y malos!  
No vienen con los regalos  
y en los celos se resuelven, 845  
que hay hombres perros que vuelven  
a donde les dan de palos.

¡Qué mal se supo entender  
mi ignorante bizarría,  
cuando dije que quería 850  
a un hombre de otra mujer!  
La disculpa habrá de ser  
no de Porcias y Lucrecias,  
que, a no haber amor, si precias  
que de ti se libren pocos, 855  
ni se hallaran hombres locos,  
ni hubiera mujeres necias.

[Escena XIII]

[DON JUAN, TELLO, BELISA, FINEA.]

DON JUAN (Aparte a TELLO.)

Más de treinta mil ducados  
de dote, sin esta casa,  
tiene Belisa

TELLO Y las joyas, 860  
ricos vestidos y alhajas,  
¿son barro? Dichoso eres,  
y advierte, que, si te casas,  
me des también a Finea.

DON JUAN Yo te la doy.

TELLO ¿Aquí estaban? 865

DON JUAN Señora mía y mi bien,  
ya el alma se me quejaba  
de vivir en vuestra ausencia,  
si ausente vivo con alma.

BELISA (Aparte.)

¡Confusa estoy! Lo mejor 870  
es volverle las espaldas.

(Vase.)

DON JUAN ¿Fuese?

TELLO ¿No lo ves?

DON JUAN Finea,  
escucha.

TELLO Tampoco habla.

(Vase FINEA.)

[Escena XIV]

[DON JUAN, TELLO.]

DON JUAN Tras ella iré.

TELLO ¿Para qué?  
La puerta cierra a la sala. 875

DON JUAN Pues, ¿qué novedad es ésta,  
sin que sepamos la causa?

TELLO Habelle dado la joya.

DON JUAN Tello, en esas puertas llama.

TELLO No he visto amante más pobre. 880  
Siempre parece que andas  
de puerta en puerta.

[Escena XV]

[FINEA en una ventana.-Dichos.]

DON JUAN ¿Es Finea  
la que en la ventana aguarda?

TELLO La misma.

DON JUAN Finea, ¿qué es esto?  
¿Este término esperaban 885  
de la señora Belisa  
mi deseo y mi esperanza?

FINEA Dice mi señora...

DON JUAN ¿Qué?

FINEA Que se vayan noramala.  
(Cierra la ventana.)

DON JUAN Acabóse.

TELLO Aquí entra bien: 890  
«para vos traigo una carta».

DON JUAN ¿Qué habemos de hacer?

TELLO No sé.

DON JUAN Ven, que yo lo sé.

TELLO ¿Éstas llaman  
bizarrias de Belisa,  
cerrar puertas y ventanas 895  
en agarrando la joya?

DON JUAN Sígueme, que voy sin alma.

TELLO El fénix se ha vuelto cisne,  
que, cuando se muere, canta.

Acto III

[Calle con vista exterior de la casa de LUCINDA.]

[Escena I]

El CONDE y FERNANDO en hábito de noche.

FERNANDO No hay desdén que no se rinda  
con servir y porfiar.

CONDE Cansado estoy de ayudar  
desaliños de Lucinda

FERNANDO Si Belisa ha conocido 5  
con el ingenio mayor  
del mundo, que ha sido amor  
el de Lucinda fingido,  
no es prudencia darle celos  
con ella; mejor sería 10  
conquistar su valentía  
con proseguir tus desvelos.  
Lucinda toma venganza  
de don Juan con sus mentiras;  
si la ayudas, ¿qué te admiras 15  
de vivir sin esperanza?

CONDE Tienes razón, ya no quiero  
celos, servirla es mejor  
con amor y más amor,  
con dinero y más dinero. 20  
Dar celos suele importar,  
esto después de quererme,  
para despertar quien duerme,  
pero no para obligar.  
No hay armas para vencer 25  
una mujer desdeñosa  
como otra mujer, ni hay cosa  
que tenga tanto poder  
como aquella información  
de una amiga con su amiga; 30  
esto las rinde y obliga.  
Como de un género son,  
saben, para herir, tentar  
la flaqueza de la espada.  
¿No has visto a Eva pintada, 35

y que la viene a engañar  
con el rostro de mujer,  
que la culebra tomó?  
Pues este ejemplar les dio  
para engañar y vencer 40  
a mujeres con mujeres.

FERNANDO Celia con Belisa vive;  
estos días apercibe,  
si obligar a Celia quieres,  
aquel gran conquistador 45  
de voluntades, que llaman  
oro, y verás si te aman.

CONDE Ya sabe Celia mi amor,  
y me ha prometido hacer  
cuanto pudiera por mí. 50

FERNANDO Dos hombres vienen aquí.

CONDE Galanes deben de ser  
de Lucinda, que le rondan  
la puerta, tarde han llegado,  
pues dos veces he llamado, 55  
y no hay orden que respondan.

[Escena II]

Salen BELISA y FINEA de hombre con sombreros de plumas, y ferreruelos con oro y dos pistolas.-[Dichos.]

FINEA Pienso que has perdido el seso,  
y no debo de engañarme.

BELISA Todo lo que no es matarme  
no lo tengas por exceso; 60  
y así con tanta violencia  
amor mi cuerpo desalma,  
que no hay potencia en el alma,  
que viva su misma esencia.

FINEA ¿Tú a la puerta de Lucinda 65  
con estos necios disfraces?  
Considera lo que haces,  
por más que el amor te rinda,  
que si nos hallan así,  
nos habemos de perder. 70

BELISA En viendo que soy mujer,  
¿qué podrán pensar de mí?  
Porque si agora me dan  
mil muertes o mil enojos,  
tengo de ver con los ojos 75  
lo que me niega don Juan;  
y es justo que ver intenten  
lo que temen y desean,  
porque como ellos lo vean,  
no dirá el alma que mienten. 80

FINEA Cuantas has hecho hasta aquí,  
bien pueden ser bizarrías;  
éstas no, porque porfías  
contra tu honor.

BELISA ¡Ay de mí!

FERNANDO (Aparte a su amo.)

Paréceme que has tomado, 85  
señor, el medio mejor.

CONDE Celia, dinero y amor  
remediarán mi cuidado.

FERNANDO Da lugar a estos galanes,  
que no llegan a la puerta 90  
por nosotros.

CONDE Verla abierta  
merecen los ademanes  
con que miran de Lucinda  
las rejas.

FERNANDO Vidas perdonan,  
valientes son, que pregonan 95  
lo que se precia de linda.

(Vanse los dos.)

[Escena III]

[BELISA, FINEA.]

FINEA Si con ella está don Juan,  
y te escribió aquel papel  
de que se casa con él,  
o por ventura lo están, 100  
¿hemos de estar aquí  
hasta que nos halle el alba?

BELISA Ese papel fue la salva  
del veneno que bebí,  
que no hay veneno más fuerte, 105  
que las letras de un papel,

pues tantas veces en él  
bebe la vida la muerte.

Díceme que se desposa  
mañana, y que no hay lugar 110  
para poderla acabar  
una gala, por costosa,  
de soberbia guarnición,  
que yo le preste un vestido:  
bachillería que ha sido 115  
mi locura y perdición.

¿Hay tal modo de pudrir?  
¡Que con mis galas se quiera  
casar!

FINEA Gente viene, espera.

BELISA ¿Qué, sino sólo morir? 120

[Escena IV]

Salen DON JUAN y TELLO. [Sin ver a BELISA y FINEA.]

TELLO Yerras, por Dios, en intentar hablalla.

DON JUAN Pues, Tello, ¿qué he de hacer, cuando imagino  
que ha hecho algún celoso desatino,  
aunque Belisa calla,  
por donde la he perdido, y me ha tratado 125  
con rigor tan cruel, que me ha cerrado  
las puertas y ventanas de tal suerte,  
que piensa retirada, y hecha fuerte,  
que puede entrar mi amor a ver su olvido,  
en átomo del aire convertido? 130

TELLO Como la sirve el Conde, ser podría  
que se enojase, y nunca el que es prudente  
hizo pesar al hombre poderoso  
por no dar en sus manos algún día;  
que el desigual lo que es posible intente 135  
tengo por aforismo provechoso.

DON JUAN ¡Oh qué necio Catón!, ¡oh qué grosero  
Séneca! Yo no quiero  
quitar su gusto al Conde,  
sino hablar a Lucinda

TELLO Si responde 140  
como mujer celosa y agraviada,  
vendrá a parar en «fuese y no hubo nada».

BELISA (Aparte a FINEA.)

Finea, ¿no conoces  
estos galanes?

FINEA Quedo, no des voces.

BELISA ¡No me engañaba yo! ¡Pierdo el sentido! 145

([DON JUAN] llama en casa de LUCINDA.)

FINEA Parece que no llama de marido,  
que si marido fuera,  
la puerta con la aldaba deshiciera.

BELISA No habrá tomado posesión, agora  
llamará de galán.

FINEA Mira, señora, 150

que no es bien que te vea.

BELISA Yo callaré, mas no podré, Finea.

[Escena V]

Salen OCTAVIO y JULIO con otros dos hombres.

OCTAVIO [Bajo a JULIO.]

Julio, hasta agora me duró la herida;  
curéla en fin, mas no curé el agravio.

JULIO Esperando ocasión se venga el sabio. 155

OCTAVIO Éste es don Juan, llamando está a la puerta  
de Lucinda ¡Pues no ha de verla abierta!  
Yo no vengo a reñir, a matar vengo.

TELLO [Aparte a DON JUAN.]

El Conde es éste. Gran sospecha tengo  
que te viene a matar con sus criados. 160

DON JUAN Tello, no hay más: morir como soldados.

TELLO Cuatro son, dos me caben. No hayas miedo  
que me divida de tu lado un dedo.

DON JUAN Pues, Tello, aquí veré si eres valiente.

BELISA [Aparte a FINEA.]

A matar a don Juan viene esta gente. 165  
A su lado me pongo.

FINEA Y yo te sigo.

BELISA Finea, defender al enemigo  
fue siempre gran fineza y bizarría.

OCTAVIO ¡Ah, caballeros! Esa puerta es mía.

DON JUAN Pues pase, si pudiere.

[Desenvainan las espadas DON JUAN y TELLO; BELISA y FINEA apuntan sus armas de  
fuego a OCTAVIO y compañeros.]

JULIO ¡Octavio, tente! 170  
Cuatro, y los dos con escopetas.

OCTAVIO Creo,  
que burlan mis desdichas mi deseo.

JULIO Vuélvete y no acometas.

OCTAVIO ¿En Madrid escopetas?  
¡Caso, por Dios, terrible! 175

JULIO A quien quiere matar todo es posible.

(Vanse JULIO y OCTAVIO.)

[Escena VI]

[BELISA, FINEA, DON JUAN, TELLO.]

TELLO Todos se han ido con temor del plomo.

DON JUAN La vida debo a aquestos caballeros.

TELLO Huyeron los villanos escuderos;  
de que el Conde no fue, sospechas tomo. 180

DON JUAN Señores, si es posible conoceros,  
sepa a quién debo defender mi vida  
de tantos enemigos perseguida.

(Vanse las dos.)

TELLO Volvieron las espaldas sin hablarte,  
ni quitar los embozos.

[Escena VII]

[DON JUAN, TELLO.]

DON JUAN ¿Por qué parte 185  
llegaron estos hombres? ¿Si han bajado  
del cielo en mi favor?

TELLO Mas del tejado,  
porque si ángeles fueran,  
sin escopetas pienso que vinieran,  
que no las hay allá.

DON JUAN Necia porfía, 190  
truenos y rayos son artillería.

TELLO Verdad, por Dios, y que mostrarse quiso  
el ángel, que guardaba el Paraíso  
con espada de fuego.

DON JUAN ¡Qué necio estuve y ciego! 195  
¡Tal me tiene Belisa!

TELLO Fueron con tanta prisa,  
que con razón te han dado  
ocasión al milagro imaginado,  
que si en forma de espíritus bajaran, 200  
las alas de penachos coronaran,  
pero no los sombreros.

DON JUAN Ángeles son tan nobles caballeros.  
Esta puerta me avisa  
del peligro que tengo; 205  
mejor es ir a ver las de Belisa,  
así la noche paso y entretengo.

TELLO Bien fuera, si te abriera.

DON JUAN Ella me las abriera, si me oyera.

TELLO Una tapia muy baja el jardín tiene, 210  
que no es para subir dificultosa.

DON JUAN ¿Podré yo entrar por ella?

TELLO Ser podría.

DON JUAN Pues vamos antes que lo estorbe el día,  
que se traslada de zafir en rosa.

TELLO Mejor fuera salir de tanto empeño 215  
con trasladarle de la cena al sueño.

(Vanse.)

[Escena VIII]

[Sala en casa de BELISA.]

(Salen BELISA, CELIA, FINEA.)

BELISA ¿Guardaste las escopetas?

CELIA Ya, Belisa, están guardadas.

BELISA ¡Sin alma vengo!

CELIA No es mucho,  
pues también fuiste sin alma, 220  
y me has tenido sin ella;  
porque de locura tanta  
¿qué pudiera prometerme  
que no fuera tu desgracia?  
¿Estaba don Juan, por dicha, 225  
a la puerta desdama?  
Aunque dentro es lo más cierto,  
pues que mañana se casan.

BELISA Apenas, Celia, a la puerta  
de la dicha dama estaba 230  
(que dicha le viene bien,  
pues que ninguna le falta)  
cuando-a su casa venía  
cercado de gente y armas  
cierto agraviado enemigo: 235  
si yo no llego, le matan;  
temieron las escopetas,  
y volviendo las espaldas,  
desistieron de la empresa.

CELIA Heroica y dichosa hazaña, 240  
que fue, mirándolo bien,  
una locura bizarra.

BELISA Reñísteme con lisonja  
de lo que fui temeraria.

CELIA Acuéstate, que se ríe 245  
de tus cosas la mañana,  
cuyos celajes azules  
embisten rayos de plata.

BELISA No es tan tarde como piensa  
tu sueño.

CELIA Estoy desvelada. 250

BELISA Harto más lo vengo yo  
de tanta celosa rabia;  
responder quiero a Lucinda  
la que mañana se casa,  
la discreta, la dichosa, 255  
la linda, la bien tocada,  
que me ha pedido un vestido  
mientras sus galas le acaban,  
para que de sus vitorias  
sean despojos mis galas; 260  
que tal linaje de burla  
sólo pienso que se usara  
conmigo, de quien amor,  
con razón, toma venganza.

CELIA ¿Pues no hay mañana lugar? 265

BELISA ¿No has visto que cuando tratan  
dos hacer un desafío,  
el agraviado no aguarda  
que salga primero el otro?  
Déjame tomar la espada, 270  
y matar esta mujer...

CELIA Finea, avisa que tañan.

BELISA ¡Conmigo doña Lucrecia,  
por necia, que no por casta!

FINEA ¿Escribir quieres agora? 275

BELISA Pon, Finea, en esa cuadra  
una bujía y papel,

tinta y pluma.

FINEA Pienso que anda  
por esos aires tu seso.

BELISA ¡Corre esta cortina! ¡Acaba! 280

[Escena IX]

Corriendo una cortina se descubre un aposento bien entapizado, un bufetillo de plata, y otro con escritorios, una bujía y el CONDE a un lado.-[Dichos.]

BELISA ¡Jesús! ¿Qué hay aquí?

FINEA ¡Ay, señora,  
un hombre!

CONDE Quedo, no hagas,  
Belisa, extremos. Yo soy.

BELISA ¿Vueseñoría en mi casa  
a tales horas? ¡Ay, Celia! 285  
¡Buen cuidado, gentil guarda!  
¿Tú pones en mi aposento  
al Conde, y junto a mi cama?  
¿Dónde se vio tal traición?

CELIA Si yo salgo a ver quién llama, 290  
y en abriendo se entra dentro,  
y poderoso amenaza  
mi vida, ¿qué puedo hacer?

BELISA Decírmelo cuando entrara,  
y volviérame a salir 295  
donde esta noche pasara  
en casa de alguna amiga.

CONDE No estéis, señora, turbada,  
que si amor me puso aquí,  
en viendo vuestra desgracia, 300  
él me mostrará también  
la puerta por donde salga.  
De noche entré, sin pensar  
que tanto el sol se tardara  
de amanecer a mis ojos; 305  
detuviéronme mis ansias  
hablando con Celia en vos,  
y como las horas pasan  
tan apriesa por el gusto,  
sin que las sienta quien ama, 310  
cuando ya me quise ir,  
llamastes vos, y esperaba  
a salir sin que me viesen.

BELISA A tan corteses palabras  
rindo todos mis enojos. 315

[Escena X]

Salen DON JUAN y TELLO [asomándose por una puerta.-Dichos.]

DON JUAN Entra quedito, que hablan  
en la cuadra de Belisa

TELLO Por Dios, que no era muy baja  
la tapia del dicho huerto.

DON JUAN Difícil era la tapia, 320  
si amor no me diera el pie,  
o me subiera en sus alas.

TELLO Como no me ayudó a mí,  
por Dios que traigo quebrada  
la ausencia de la barriga. 325

DON JUAN Hombre habla, ¡cosa extraña!

TELLO ¿Hombre aquí, y a tales horas?

DON JUAN Tello, ¿quién lo imaginara?

TELLO ¡Ah, señor! Cuántas de aquéstras,  
que se nos hacen gazapas 330  
con los ojitos de miz,  
tienen el zape en el alma;  
las más ricas del honor  
quiebran tal vez, y se pasan  
como mal papel, que deja 335  
en cada letra una mancha.

DON JUAN Loco estoy: escucha atento,  
pues este cancel nos tapa.

TELLO Nadie se fíe en cancel,  
si hablare mal en la sala. 340

BELISA (Al Conde.)

Yo creo a Vueseñoría,  
mas pues Lucinda le agrada,  
¿para qué me busca a mí?

CONDE Para escucharos, ingrata.

BELISA ¿Después de tantos paseos, 345  
Prado y Fuente Castellana,  
viene a darme este disgusto?  
Mas debe de ser la causa,  
que le ha dejado por otro  
su condición, o se engaña. 350

TELLO [Aparte a su amo.]

¡Por la tribuna de Dios,  
que es el Conde, y que se abrasa  
Belisa de celos!

DON JUAN ¡Cielos!  
No me dejaba sin causa  
Belisa El Conde la goza. 355  
Hoy hizo fin mi esperanza.

TELLO Vámonos de aquí, señor,  
que si esto adelante pasa,  
te han de sentir, y vendréis  
los dos a sacar la espada. 360

DON JUAN ¿Hay más que matarle?

TELLO ¿Cómo?  
¿Matar? ¡Eso que no es nada!  
Y después a caballito  
huyendo por las Italias,  
o por dicha, tú en teatro 365  
lutífero, yo en la hamaca,  
que llaman finibus terrae,  
cantando con media cara  
al sol, el remifasol  
con dos pasos de garganta. 370

CONDE Belisa, yo no he querido  
a Lucinda, porque fue  
su enredo contra mi fe,

sus celos contra mi olvido;  
y porque veáis que he sido 375  
tan galán como señor,  
desde aquí dejo el amor,  
sin admitirle jamás,  
que no es bien que pueda más  
mi gusto, que mi valor. 380

Y, aunque sea a mi despecho,  
si vos pretendéis casaros,  
como decís, estorbaros,  
siendo quien soy, no es bien hecho.  
Hoy haré salir del pecho 385  
mi esperanza, sin que espere  
mas que el bien que vuestro fuere;  
porque no quiere, ni es justo,  
el que quiere más su gusto,  
que el honor de lo que quiere. 390

Hoy viene al suelo la torre  
de mi necio y loco amor,  
que contra vuestro rigor  
el ser quien soy me socorre;  
que también amor se corre 395  
de ser mal agradecido,  
viendo, señora, que he sido,  
sobre necio y porfiado,  
para galán, desdichado,  
y grande para marido. 400

Palabra os doy de ayudaros  
con el que lo fuere vuestro,  
con que presumo que os nuestro  
tanto amor como en dejaros;  
con esto pienso obligaros, 405  
sin volveros a cansar,  
que un hombre, que con amar  
nunca pudo merecer,  
cuanto cansa con querer,  
obliga con olvidar. 410

(Vase.)

BELISA Alumbra a su Señoría,  
Finea.

CELIA ¡Valor notable!

CONDE ¿Quién está aquí? Alumbra.

BELISA (A FINEA.)

¿Cómo?  
¿Gente en mi casa?

DON JUAN No saque  
la espada Vueseñoría. 415  
(Empuña la espada y tercia la capa.)

CONDE ¿Cómo no, viendo esperarme  
detrás de un cancel dos hombres?  
Belisa, ¿traiciones tales  
con un hombre como yo?

BELISA ¿Hay desdicha semejante? 420  
Celia, ¿qué es esto?

CELIA Que al Conde  
puse yo donde le hallaste,  
es verdad, no los demás.

DON JUAN Señor Conde, no os espante  
esta locura de amor. 425

CONDE Amor no puede espantarme,  
que juzga mal de la culpa  
quien en ella tiene parte.  
Admírome de Belisa,  
que con tantos ademanes 430  
y melindres, en su casa  
tenga hombres a horas tales,  
escondidos en cancelles.  
Y así para no empeñarme

en más de lo que es razón, 435  
porque no es justo que os mate  
por delito de marido,  
y guardaos de que os halle  
por casar, que ¡vive Dios,  
que todo el mundo no baste 440  
a defenderos la vida!

DON JUAN Pues, señor, sin escucharme...

CONDE Es presto para paciencias,  
y para disculpas tarde.

(Vase, y CELIA con él.)

[Escena XI]

[BELISA, DON JUAN, TELLO, FINEA.]

DON JUAN ¿Es ésta, ingrata Belisa, 445  
la causa para matarme?  
Justamente enmudecías,  
cuando yo llegaba a hablarte;  
justamente me cerrabas  
las puertas; pero sin llaves 450  
supo entrar amor a ver  
los agravios que me haces.  
Paredes abren los celos,  
cuando ven que no les abren;  
que, como los llaman linceos, 455  
no hay cosa que no traspasen.  
Jurisdicción son de amor

todos los verdes lugares;  
al jardín debo el que tuve;  
tanto un desengaño vale. 460  
A las cuatro de la noche,  
si es bien que noche se llame,  
cuando ya llama el aurora  
a las puertas orientales,  
¿un señor, en quien concurren 465  
tan notables calidades,  
en tu aposento? ¿A estas horas,  
de tu casa el Conde sale?  
Si en tu calle no hay vecino  
que ahora esté por levantarse, 470  
y echas en la calle un hombre,  
¿cómo quieres tú que calle?  
En la calle no hay secreto,  
que en llegando a despejarse  
tanto el honor, no presumas 475  
que guarden secreto a nadie.  
Si amabas a don Enrique,  
di, ¿para qué me engañaste?  
Que nunca fue valentía  
ser las mujeres mudables. 480  
Dejárame con Lucinda;  
mal por mal, nunca tan tarde  
hombres en su casa hallé  
de quien pudiese quejarme.  
Desde tu casa me voy 485  
a Aragón, para olvidarte.  
¡Dios me libre de Castilla!  
Para conocerla baste,  
que el ejemplo de tu amor  
me castigue y desengañe. 490  
Si volviere a verla, ¡cielos!,  
traidora espada me mate,  
o el más amigo me venda,  
y el más obligado pague  
con malas mis buenas obras, 495  
y a mi enemigo se pase.  
Perdone el hábito el Rey,  
que ya, con tantos pesares,  
me han dado Santiago celos,  
y es mejor morir en Flandes. 500

BELISA ¿Acaba vuesa merced  
su plática lamentable?

¿Tiene esa larga oración  
epílogo que la ensarte?  
¿Ha de haber: «no has visto», y esto 505  
con que acaban los Romances  
para vulgar chacota  
que llaman versos finales:  
«cuanto apacible severo  
cuanto tierno inexorable 510  
cuanto rendido tirano  
y cuanto humilde arrogante?»  
Prosiga vuesa merced.

DON JUAN ¿Burlas en veras tan grandes?  
¿Cuando agravios, niñerías 515  
y cuando rabias, donaires?

BELISA Gentilhombre aragonés,  
el de la ley del encaje,  
Juan por la gracia de Dios,  
Cardona por lo picante: 520  
si habemos de hablar de veras,  
si se han de tratar verdades,  
si descubrirse los pechos,  
si las almas declararse,  
diga, rey, si vino aquí 525  
su ninfa, que Dios le guarde,  
aquella a quien sólo faltan  
las alas para ser ángel;  
aquella que escribe en culto  
por aquel griego lenguaje, 530  
que no le supo Castilla  
ni se le enseñó su madre;  
aquella, en fin, cuyos ojos  
llaman a tantos galanes,  
que es el búho de la corte 535  
(quiera Dios que se los saquen),  
y me dijo que le rompe  
las puertas con ansias tales,  
y con ruegos tan humildes,  
que de lástima le abre; 540  
que se desmaya en su estrado  
(no es mucho que se desmaye,  
pues llora con bigotera,  
y hace pucheros infantiles).  
¿Cómo quiere el buen Cardona, 545

y con la boda que añade  
en este papel su ninfa,  
que sufra yo que se case,  
porque mañana ha de ser,  
y me pide la ignorante 550  
vestidos para la boda,  
mientras los suyos se acaben?  
Váyase vuesa merced,  
que ya es de día, a acostarse,  
porque para desposado 555  
sin ojeras se levante,  
y para hacerse la barba,  
que es capítulo inviolable  
para ser más mozo el novio,  
y la señora enrizarse. 560  
Y sepa que he sido ejemplo  
entre mujeres leales,  
porque la que sale firme,  
es roca al mar, palma al aire.  
No truje al Conde a mi casa, 565  
que, ausente yo, pudo entrarse  
en ella; si culpa tuvo  
Celia, entre los dos la saben.  
La prueba de estar ausente  
es haber ido a buscarle, 570  
y deberme ya dos vidas,  
que porque no le matasen,  
la mía puse a peligro,  
con cuatro espadas delante,  
con las armas que temieron 575  
los que quisieron matarle.  
¿Es esto, como presume,  
echar en la calle amantes?  
¿Es esto mudar de fe?  
¿Es esto ser inconstante? 580  
¿Es esto tener yo culpa  
de ausentarse y de casarse?  
¿Por mí se vuelve a Aragón,  
y desde Aragón a Flandes?  
La joya le di a Lucinda 585  
de aquel fénix de diamantes,  
que para mí mueren fénix,  
y para Lucinda nacen.  
¿No responde?

DON JUAN ¡Apenas puedo!

TELLO (A FINEA.)

¿Y tú, no tienes que darme 590  
alguna disculpa?

FINEA Tello,  
pellejo de zorra traes.  
Con la barbada medida,  
con el cansado desaire,  
que habiendo sido de Fabia 595  
pretensor fregonizante,  
¿me pides que dé disculpa?

TELLO ¿De Fabia yo?

FINEA ¿Pues negarme  
quieres la verdad?

TELLO ¿Yo?

FINEA Sí.

TELLO Plega a Dios que me desgarre 600  
un oso las pantorrillas,  
o que mi dinero en parte  
le ponga que esté dudoso,  
pues hay cofres que le guarden;  
o que, sacando un vestido, 605  
me pida después el sastre  
más seda y más guarnición;  
o que, por Diciembre, pase  
en un rocín sin espuelas  
por la calle de Getafe, 610  
y que de lerdo y mohíno  
en cada mesón me pare;  
o que tenga un pleito, en quien  
paciencia y dineros gaste;  
que es maldición, en que todas 615  
cuantas tiene el mundo caben.

DON JUAN Oh, Belisa, ¿qué habrá que no se intente con celos? Yo estoy ya desengañado, si tú lo estás. Su necia envidia aumente amor, que tantas penas te ha costado. 620  
La vida, que te debo justamente, mientras viviere me tendrá obligado. Tú mira cómo quieres, y en qué parte pueda, satisfaciéndote, vengarte.

Que como agora sale el claro día 625  
por la boca del sol, y va rompiendo la obscura sombra de la noche fría, abriendo flores y cristal luciendo, a tus ojos saldrá la verdad mía, la noche de Lucinda descubriendo; 630  
y entonces los regalos, los amores, unos serán cristales, y otros flores.

¿Puedo hacer más, que pueda tu deseo hacer de mí?

BELISA Yo quedo satisfecha, y que es enredo de Lucinda creo. 635  
Mas todo sin vengarme, ¿qué aprovecha? Que en el estado que mis cosas veo, y para deshacer toda sospecha, tú has de ser dueño, en fe de mi esperanza, de la satisfacción y la venganza. 640

Yo te diré el engaño que he pensado para salir de todo con vitoria.

DON JUAN A obedecerte estoy determinado, en celos, en amor, en pena, en gloria.

BELISA Pues vete, y vuelve, y ten de mí cuidado. 645

DON JUAN ¿Cómo podrá faltar de mi memoria?

BELISA ¡Adiós, don Juan!

DON JUAN Muriendo me desvíó.

TELLO ¡Adiós, zampona!

FINEA ¡Adiós, tabaco mío!

(Vanse.)

[Escena XII]

[Sala en casa de LUCINDA.]

(Salen el CONDE, LUCINDA y FABIA.)

LUCINDA ¡Notable resolución!

CONDE Si me sucedieran bien. 650  
Mas fue mayor su desdén  
que su atrevida afición.

LUCINDA El oro en toda ocasión  
es el primer movimiento.

CONDE Celia, en su mismo aposento 655  
me dio bastante lugar,  
pero no supe igualar

mi dicha a mi atrevimiento.

Pero ¿quién pudiera creer  
que fuera de casa estaba 660  
Belisa, cuando llegaba  
la noche a dejar de ser?  
No tuvo qué defender  
de mis locos desatinos,  
que nací, cuando mis sins 665  
fueron encontrados bandos,  
donde enloquecen Orlandos,  
donde no fuerzan Tarquinos.

Cual suele un desafiado,  
que a su contrario esperó, 670  
que hasta que venir le vio  
blasonaba confiado,  
y en viéndole, de turbado  
mudarse descolorido;  
pues así mi amor ha sido 675  
hasta que a Belisa vi,  
que en viéndola me rendí,  
antes de haberme rendido.

Salí muy necio, en efeto,  
y es porque entré confiado, 680  
aunque un hombre despreciado,  
¿cómo puede ser discreto?  
Hallé, escuchando en secreto  
al salir, vuestro don Juan,  
disculpa los dos me dan, 685  
si deste nombre se llama,  
tener en casa la dama  
a media noche el galán.

Enojéme con razón,  
mas llegando a conocer 690  
que se pudiera ofender  
su crédito y opinión,  
no puse en ejecución  
con entrambos mi pesar,  
que ni a él le dejé hablar, 695  
ni a ella después mentir,  
porque no queda qué oír  
en no habiendo qué esperar.

LUCINDA Yo me canso injustamente.  
Él la adora, ¿qué porfío? 700

CONDE ¡Ay del pensamiento mío,  
que mayor agravio siente!

FABIA Si no parece que miente  
sombra de imagen incierta,  
tu don Juan está a la puerta. 705

LUCINDA ¿Qué don Juan?

FABIA El de Cardona.

LUCINDA ¿El mismo?

FABIA El mismo en persona.

LUCINDA Está mil veces abierta.

[Escena XIII]

[DON JUAN, TELLO.-Dichos.]

DON JUAN Huélgome de hallar aquí,  
señor, a Vueseñoría, 710  
no para disculpa mía,  
si es que anoche le ofendí,  
sino porque de Belisa  
traigo a los dos un recado.

LUCINDA Buen mensajero ha buscado. 715

CONDE ¿Qué me manda?

LUCINDA ¿Qué me avisa?

DON JUAN Díjome que en un papel  
que Lucinda le escribió,  
que por eso me llamó  
para darme parte dél, 720  
la escribe, que hoy se desposa,  
que a tanta ventura tengo,  
que yo propio a daros vengo  
las gracias, Lucinda hermosa,  
y que en razón del vestido, 725  
que le honréis tiene a favor  
sus galas, con el mejor,  
y que nunca le ha servido.  
Y os envía a suplicar,  
que, de su mano tocada, 730  
salgáis a ser envidiada,  
y a no tener qué envidiar;  
y que si también queréis  
(tanto desea obligaros)  
en su casa desposaros, 735  
de ser madrina la honréis.

LUCINDA Para deciros verdad,  
picarla fue mi deseo,  
pero ya después que veo  
la vuestra y su voluntad, 740  
hallo que lo que ha de ser,  
por de burlas que se intente,  
viene a ser por accidente.

CONDE Y yo acabo de entender,  
que Belisa no tenía 745  
a don Juan amor perfeto,  
porque todo ha sido efeto  
de su misma bizarría;  
que su extraña condición  
la obligaba a darle celos 750  
a Lucinda

DON JUAN De los cielos  
era justa obligación  
favorecer mi verdad.

LUCINDA Por obligaros ha sido  
fingir mi amor tanto olvido 755  
y desdén tanta lealtad.

¡Oh, cuánto en amor alcanza  
la porfía y la razón,  
pues convierte en posesión  
la más perdida esperanza! 760

Iré en casa de Belisa,  
pues, de hacerme tal favor  
con tan buen embajador,  
por más crédito, me avisa.

Y suplico al señor Conde, 765  
que se halle a honrarme también.

CONDE Con daros el parabién  
mi obligación corresponde.

Juntos nos podemos ir.

LUCINDA Dadme la mano, don Juan 770

TELLO Novio y padrino se van.  
¿Tienes algo que decir?

FABIA Que envidio los desposados,  
Tello, por quererte bien.

TELLO Dame la mano también. 775  
Dios nos haga bien casados.

[Escena XIV]

[Sala en casa de BELISA.]

(Sale BELISA, muy bizarra, y CELIA.)

CELIA No te espante que pregunte  
para qué es tan nueva gala,  
y vestirse a tales horas.

BELISA Celia, mis locuras andan 780  
por acabar de una vez  
con esta necia esperanza.  
Nací con inclinación  
a todo amor tan contraria,  
que no pensé que en mi vida 785  
a querer la sujetara  
discreción y gentileza;  
pero no hay soberbia humana  
sin contradicción divina.  
Fundé mi loca arrogancia 790  
en que no hubiese mujer  
que no rindiese las armas  
a mi libre entendimiento;  
y estoy tan desengañada,  
que no sólo amor castiga 795  
con tantas celosas ansias  
mi libertad, pero ha hecho  
que se burle la ignorancia  
de mi altiva presunción,  
de suerte que no me agravia 800  
tanto en quitarme a don Juan,  
como en que piense muy vana  
que rinde mi entendimiento;  
y si agora no me falta,  
de los dos agravios pienso 805  
hacer a un tiempo venganza.

CELIA No sé si aciertas.

BELISA Yo sí.

CELIA Ya te dije la mañana  
que fuimos las dos al Soto,  
que el amor te castigaba 810  
tanto desdén y desprecio.

BELISA Coche a nuestra puerta para.  
Si la desposada viene,  
ninguna ventura iguala  
a sacar burla de burla 815  
y venganza de venganza.

[Escena XV]

[FINEA.-Dichas.]

FINEA Una galera de tierra,  
con clavos de oro por jarcias,  
cortinas por altas velas  
de tela riza de nácar, 820  
y por remos que le mueven  
cuatro cisnes de Alemania,  
con la señora Lucinda  
en tu portal desembarca.

BELISA ¿Viene muy hermosa?

FINEA Viene 825  
contenta.

BELISA Bien dices, basta:

no hay mujer alegre fea,  
ni triste hermosa.

FINEA Ya amainan.

[Escena XVI]

Salen LUCINDA, FABIA, el CONDE, DON JUAN, ELLO y criados acompañando.-  
[Dichas.]

BELISA Vuesa merced, mi señora,  
honre aquesta humilde casa 830  
mil veces en hora buena.

LUCINDA Vuesa merced otras tantas  
favorezca mi humildad.

BELISA Tan bien vestida y tocada,  
ya no querrá que la sirva 835  
con cuidado ni con galas.

LUCINDA No ha sido por no tener  
del favor desconfianza,  
mas por escusaros pena.

CONDE Todo cumplimiento cansa. 840  
Resta, señora Belisa,  
pues aquí nos acompañan  
tantos criados, que sean  
testigos de que se casan  
Lucinda y don Juan

BELISA ¿Quién? ¿Cómo? 845

CONDE Lucinda y don Juan

BELISA ¡Extraña  
novedad! ¿Quién os lo dijo?

LUCINDA ¿Cómo quién? Agora acaba  
de decírnoslo don Juan

BELISA Don Juan, o el sentido os falta, 850  
o no me entendistes bien,  
que yo a decir enviaba  
que viniese a ser madrina  
quien viene a ser desposada.

LUCINDA ¿Madrina? ¿De quién?

BELISA De mí. 855  
Y que al Conde suplicaba  
me honrase y favoreciese  
como me dio la palabra.  
¿Díjeos esto?

DON JUAN Así es verdad,  
mas mi turbación fue tanta, 860  
que erré el recado, mas tengo  
disculpa, si me la pasan  
por la necesidad primera.

LUCINDA Ha sido necia venganza,  
pero yo la tomaré 865  
de los dos; sólo me espanta  
que esto sufra el CONDE

CONDE Yo  
tengo, Lucinda, empeñada  
la palabra. Deteneos,

y pues que también me agravian, 870  
consolaos conmigo, y dalde  
por mí, pues ya los aguarda  
el parabién con los brazos.

LUCINDA Más vale volver burlada  
que corrida. Yo los doy. 875

BELISA Yo a vos también con el alma.  
Quedemos las dos amigas;  
y el señor don Juan, que calla,  
me dará la mano a mí,  
pues que con tan buena gracia 880  
erró el recado.

DON JUAN Yo hice  
lo que mi dueño me manda.

TELLO Y yo me agarro a Finea.  
Perdone, señora Fabia,  
que he menester esta alcorza. 885  
(A FINEA.)

Con esta mano te llama  
mi amor, ¿qué aguardas?

FINEA ¡Ay, Tello!,  
¿ésa es mano o es patata?

BELISA Senado ilustre, el poeta,  
que ya las Musas dejaba, 890  
con deseo de serviros  
volvió esta vez a llamarlas,  
para que no le olvidéis.  
Y aquí la comedia acaba.

---

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

